

DEAN ZAYAS

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

Seminario Multidisciplinario
Jose Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
U.P.R.

EL ANTICUARIO

Tragicomedia en dos partes de:
Enrique Suárez de Deza

REPARTO

SEÑORA DILBER
BOB
MISTER PICK
SCROOGE
NIÑO VAGABUNDO
MISTER DONALD
MARTA
MISTER PILKINTON
MARLEY
NAVIDADES PASADAS
ELIZABETH

NAVIDADES PRESENTES
NAVIDADES FUTURAS
VIGILANTE
MISTER HOPE
NIÑO SCPOOGE
NIÑO PILKINTON
PADRE PICK
LADRON
SU AYUDANTE
TONY
MARIANITA

Estamos en la tienda de antigüedades de Esteban Scrooge, a mediados del Siglo XIX. Es una tienda inmensa, abarrotada de los objetos más extraños y diversos. Ambiente oscuro y sórdido. Al foro, una pequeña puerta a la calle y una pequeña ventana que sirve de vidriera o escaparate. Casi en mitad de la escena arranca una escalera que conduce al primer piso, donde se supone que existe una única habitación, alcoba de Esteban Scrooge. El lugar que ocupa la escalera ha de ser suficientemente grande, pues debajo de ella ocurre, como se verá en su momento oportuno, una acción o sucesos especiales. Entre los objetos de la tienda vemos un arcón antiguo y una jaula con un loro disecado. Asimismo, un alto pupitre o escritorio cargado de libros muy grandes. En primer término derecha, estantería con porcelanas que se pierde para el espectador, suponiendo que continúa más allá del escenario. En primer término izquierda, una gran caja de caudales. Esta caja está colocada de perfil, y la puerta se abre frente al espectador, casi dejando ver su interior. Toda la tienda es altísima de techo, con aspecto tétrico de buhardilla, con ventanucos, tragaluces, etc

(Al levantarse el telón están en escena BOB, un muchacho joven que escribe encaramado al pupitre, y la señora DILBER, mujer de años, que limpia la tienda. Se oye una canción de Navidad. Pues estamos en el día 24 de diciembre de 185... Las cinco de la tarde. En una pequeña ciudad inglesa, indeterminada.)

- DILBER: (Escuchando la canción.) ¡Qué hermoso! ¡Se llenan los ojos de lágrimas!
- BOB: ¡Debía ser Navidad todo el año!
- DILBER: ¿Qué cenáis vosotros?
- BOB: Pavo relleno. Y puré de manzanas. ¡Después, "puding". Y brindamos con una jarra caliente de ginebra y limón.
- DILBER: En casa nos besamos todos, Y le pedimos a Dios cosas buenas. Abundancia, salud y medias de lana. Luego inclinamos la cabeza en silencio, sobre la mesa, y allá va, cada uno su deseo... Yo siempre el mismo: ¡que reviente el amo!
- BOB: ¡Señora Dilber, por Dios!
- DILBER: ¡Quince años de pedirlo, sin resultado! Y es que me han dicho que los malos deseos de los demás fortifican. Así que voy a cambiar de sistema: este año le pido un río de salud...
- BOB: Señora Dilber, en Navidad tenemos obligación de ser buenos y perdonar las ofensas y los disgustos, y tener caridad y amor, y ser todos hermanos.
- DILBER: Ya, ya. Si no lo digo por maldad... Eso de reventar lo digo en buen sentido... Si me da lástima, el pobre. Sin mujer, ni hijos, ni un amigo; siempre solo como un perro... Pues que reviente. Pero sin dolores ni sufrimientos, eso no... Así, ¡pum!, ¡ya está!...
- BOB: Y perdemos el empleo, señora Dilber.

1306497

- DILBER: Por diez miserables chelines al mes, ¿crees que no íbamos a encontrar amo? Si vieras que ya estoy harta de esta maldita tienda, con este tufillo que se respira aquí de papelotes y firmas, y tantos por cientos, y apretar al pobre...
- BOB: ¡Mister Scrooge es un hombre honrado!
- DILBER: Pues ahí está lo malo: que no le pueden meter en la cárcel. Los ladrones son gente noble, señor: se juegan la cara. Pero eso de irse siempre con la ley por delante, vamos, es una cobardía.
- BOB: Mister Scrooge gana su dinero como Dios manda. Y si esa caja de caudales está tan repleta, tan repleta, es porque...
- DILBER: (En secreto.) Esa caja está vacía.
- BOB: ¿Qué dice usted?
- DILBER: Es una trampa para los ladrones; el dinero lo tiene en el Banco.
- BOB: ¡Quién lo iba a decir!
- DILBER: Una noche, hace muchos años, la descerrajaron. Y se encontraron un papelito que decía: "Mentecatos. Vuestra ganzúa no sirve. Sólo hay ganzúa: la ley." Fíjate, los pobres ladrones, después de trabajar dos horas para encontrarse eso.
- BOB: ¡Pobre gente!
- DILBER: Condenado viejo, ya tiene caja para que le entierren.
(Entra MISTER PICK, hombre modesto de unos cuarenta años.)
- PICK: Buenas tardes, Felices Pascuas a la reina de las criadas y al rey de los escribientes.
- DILBER: Felices Pascuas, mister Pick.
- BOB: ¿Qué se le ofrece, mister Pick?
- PICK: Esta sortija, hijo mío. Maravilla del arte, espectáculo de belleza, asombro de la joyería. Véase. Perla auténtica de Ceilán y un diamante.
- BOB: FALSO.
- PICK: ¡Ah, pero parece verdadero! En honor de la Navidad, quiero trocar la joya en ramas de acebo y muérdago, un collar de salchichas, dos pasteles de carne, un barril de ostras, humeante ponche, canutos de vainilla y frutas confitadas. Total, treinta chelines.
- DILBER: ¡Treinta chelines! No sea usted loco, mister Pick. Por lo menos noventa; hágame caso.
- BOB: Demasiado sabe usted que, sin estar el amo, yo no puedo cerrar la operación. Pero le digo, en confianza, que tiene razón la señora DILBER: PIDA NOVENTA.
- PICK: No, no; no me atrevo. Debo tener prudencia. La sortija no la vendo; la empeño. Si recibo gran cantidad corro peligro de no poder recuperarla. Y esta sortija era de mi abuelo, y ya la empeñó mi padre, y yo, todos los años, y es posible que en Navidades futuras sea algún hijo mío quien la traiga. Así, pues, debo tener prudencia para no interrumpir la tradición, siendo, como es, esta joya quien da eternamente feliz Navidad a la familia Pick.
- BOB: ¡Ah, en ese caso!
- DILBER: Es hermoso ver cómo se respeta a la familia. Y poder entregar, de padres a hijos, algo que empeñar. ¡Qué dulce es eso!
- BOB: ¡Atención! El amo.
- DILBER: ¡Dios nos valga!

(Entra MISTER SCROOGE. Un viejo de setenta y dos años. Entra sacudiéndose la nieve y refunfuñando.)

- SCROOGE: ¡Por todos los demonios! ¡Tentación ha sido del mismísimo Lucifer! ¿Cuándo se me había ocurrido a mí acariciar a un perro? Y ahora, cuando voy a cumplir setenta y dos años, estúpido viejo, caigo en ella y por primera vez le hago a uno así, je... y por poco me muerde.
- PICK: Probablemente el perro pensó que a los setenta y dos años ya era tarde.
- SCROOGE: ¡Los perros no piensan! Animales indecentes, que debían estar prohibidos. ¿Eh? ¿Quién es usted?
- PICK: Mister Pick.
- SCROOGE: ¡Ah, el de la sortija! (A BOB.) Dale treinta chelines. No; espera. Siempre me ha gustado esta basura, no sé por qué. ¡Dale sesenta, a ver si me quedo con ella de una vez!
- PICK: No, mister SCROOGE. ¡En esta sortija están las ramas de acebo y muérdago, un collar de salchichas, dos pasteles de carne, un barril de ostras, humeante ponche, canyotos de vainilla y frutas confitadas, que son hoy mi alegría y serán mañana la alegría de mis hijos y de los hijos de mis hijos!
- BOB: Treinta chelines.
- PICK: ¡Felices Pascuas!
- SCROOGE: ¿Felices qué?... ¡Bah, bah, y mil bah!... ¡Patrañas!
- PICK: ¿Patraña Navidad?
- BOB: ¡Oh, mister Scrooge no ha querido decir eso!
- SCROOGE: ¿Cómo que no? ¡Yo digo lo que me da la gana! (Sarcástico.) ¡Felices Pascuas! ¿Qué derecho tiene usted a estar alegre, si es usted pobre como una rata?
- PICK: ¿Y usted qué derecho tiene a refunfuñar si es usted rico como un rey?
- SCROOGE: ¡Bah, bah, bah!... ¡Mundo de tontos!... Andan por ahí, saludándose unos a otros en las casas, en las calles, en las plazas, dándose cabezadas como los payasos: "Felices Pascuas, felices Pascuas, felices Pascuas..." Pues ¿qué son las Pascuas, vamos a ver? La época de pagar facturas careciendo de dinero; la época de tener un año más pero no un chelín más; la época de hacer balance y encontrarse con un saldo desfavorable... Y encima, la época de las propinas. ¡Ah, si estuviera en mi mano, ya le daría yo a ese hatajo de idiotas que van con las "felices Pascuas" en los labios!... Por cada saludito, diez peniques. ¡A ver cuántas veces lo decían!
- PICK: Permítame, mister Scrooge. La Navidad -aparte de la veneración que su sagrado nombre y origen merecen- es la época del año que Dios nos brinda como ocasión magnífica para el amor, para la bondad y la caridad. El único día del calendario en que hombres y mujeres parecen abrir su corazón libremente y consideran a los que son sus inferiores no como pertenecientes a otra raza, sino como compañeros en la jornada de la vida. ¡Y quizá sea ésta una razón suficiente para repetir mil veces "bendita sea la Navidad"!
- BOB: (Aplaudiendo.) ¡Bravo!
- SCROOGE: ¿Cómo "bravo"? ¡Qué oiga yo otro bravito de ésos y las vas a celebrar a la calle!... ¡Gente sin cerebro!... Se contagian unos de otros!...
- PICK: Está bien, mister Scrooge. Le ruego que me perdone si me he expresado con demasiada vehemencia. De todos modos, le deseo a usted felices Pascuas.
- SCROOGE: ¡Buenas tardes!
- PICK: Y pido a Dios que todos vivamos mil años. Y que pueda volver siempre en este día a empeñar esa sortija. De todo corazón, mister Scrooge, felices Pascuas.

SCROOGE: ¡Buenas tardes!

PICK: ¡Y feliz año nuevo!

SCROOGE: ¡Buenas tardes!

PICK: Un momento, Descuénteme usted treinta peniques. Las tres veces que dije "felices Pascuas" quiero pagarlas.

STROOGE: (A BOB.) ¿No lo oyes, pedazo de atún? Descuéntaselos... Anda, anda, si todos pagasen diez peniques por decirlo, no estaría mal.

PICK: Que Dios sea con todos.

SCROOGE; ¡Buenas tardes!

(Mutis Mister Pick.)

DILBER: Pues mire usted: pagando, yo no le deseo a usted nada, mister Scrooge.

SCROOGE: ¡Mi falta que hace!

DILBER: Y con su permiso, ya terminé mi tarea y me voy a casa a cenar. ¡Nosotros también tenemos pavo relleno.

SCROOGE: Se dice "si usted gusta".

DILBER: Es que si gustase, para lo que iba a tocar... Somos doce.

SCROOGE: ¡Cielo santo! ¡Doce individuos a la mesa!

DILBER: Individuo padre, individuo madre y diez individuos hijos.

SCROOGE: ¿Por qué se casó usted, desgraciada?

DILBER: Porque me enamoré.

SCROOGE: ¿Y por qué se enamoró? ¿Qué derecho tiene usted a alterar la estadística de población? Si fueran ustedes dos o tres, podía invitarme a cenar a su casa -y quién sabe si iría, porque en estos días santos hay que fraternizar-, pero siendo doce...

DILBER: No; si no lo invito.

SCROOGE: Doce, doce... ¡Pobre Inglaterra! El Gobierno de Su Majestad debía tomar medidas.

DILBER: ¡Se tienen los hijos que Dios manda!

SCROOGE: ¡Qué El los ampare a ustedes!

DILBER: No se preocupe, que El nunca nos ha faltado. Buenas tardes, mister Scrooge.

SCROOGE: ¡Buenas tardes!

DILBER: Y esta noche pediré para usted un río de salud...

SCROOGE: Muchas gracias.

DILBER: A ver si así..., ¡vaya!..., a ver si Dios quiere.

(Mutis Señora Dilber.)

BOB: Tiene usted razón, mister Scrooge. Las familias pobres no debían ser tan numerosas. Doce, ¡qué disparate!

SCROOGE: ¡Claro! ¿Cuántos son ustedes?

BOB: Nosotros, nueve.

- SCROOGE: ¡Y yo, uno! ¡Uno! Yo soy mi padre, y mi madre, y mis hermanos, y mis hijos, en una pieza. La unidad es base de fuerza y de economía. Disgustos, malos humores, gastos: todo lo malo viene de ser varios.
- BOB: Es que es muy difícil ser familias de a uno...
- SCROOGE: Pues yo lo he logrado: yo soy mi familia. Como mi madre, me digo: "Esteban, abrígate, querido, que hace frío." Como mi esposa, me digo: "Esteban, no mires a las muchachas." Como mi hijo, me digo: "Papá Scrooge, ¿me deja usted fumarme una pipa?" Y no me dejo, ahí tienes, no, señor. Yo soy mi "síntesis" familiar, y no peleo, y soy feliz, y me salgo más barato.
- (Se oye un villancico lejano.)
- BOB: ¡Escuche usted, mister Scrooge!
- SCROOGE: ¡Cancioncitas! ¡Chiquillería asquerosa, vagabundos y pedigueños! ¡A picar piedra los ponía! En vez de andar por las calles cogiendo resfriado, con la boca abierta... Arrapiezos andrajosos, tiritando como perros hambrientos. ¿No les dará vergüenza? (Se oyen unas campanas lejanas.) ¡Eso es! ¡Y ahora, las campanas, como si tuviéramos poca música!
- (Abre la puerta un niño pordiosero, y sólo asomando la cabeza canta)
- NIÑO: Dios os bendiga, noble señor,
y el cielo os recompense...
- SCROOGE: ¡Maldito seas! ¡Si te cojo...!
- NIÑO: ¡Socorro!
- (El niño huye, cerrando la puerta.)
- BOB: Si usted quiere, mister Scrooge, con darles unos peniques...
- SCROOGE: ¡Eso faltaba! Que canten hasta que revienten siendo gratis. ¡A ver!... Ese balance.
- BOB: Aquí está, señor.
- SCROOGE: ¡Diciembre!... ¡Ya se sabe!... ¡A perder!
- (Entra EDWARD DONALD, hombre grave, con una carpeta de documentos y un envoltorio bajo el brazo.)
- DONALD: Buenas tardes. ¿Mister Esteban Scrooge?
- SCROOGE: El mismo. ¿En qué puedo servirle, caballero?
- DONALD: Soy Edward Donald, el notario ante quien se abrió el testamento de su difunto socio, Jacobo Marley.
- SCROOGE: Ah, sí, el notario... Es cierto, es cierto... Siéntese usted, mister Donald... Marley era mi socio querido... Tan igualito a mí. El era también, como yo, su padre, su madre y toda su familia... Dedicado a los honrados negocios, como yo, toda la vida... ¡Claro que a su muerte debía ser yo su heredero, qué remedio!... Pero, ¡créame, poca cosa su fortuna para suavizar mi pena!... Claro que algo la suavizó, es cierto...
- DONALD: ¿Y recuerda usted -aparte del dinero- el pequeño regalo que le hizo en su testamento? Regalo que yo mismo entregué a usted...
- SCROOGE: Sí, el loro. Aquel bicho horrible del Paraguay, que tenía las plumas rojas, y la cresta verde, y el pico amarillo, y que se pasaba hablando todo el día. Pero yo no sé en qué hablaba; desde luego, no era en inglés. Traje a un francés a ver si lo entendía, y tampoco. Traje a un español, y nada. Luego resultó que hablaba en loro. Pero movía las alas y la cabeza, muy despacito, y se explicaba muy bien, pero en loro.
- DONALD: El difunto Marley lo quería mucho. Y me han dicho que...

SCROOGE: Murió hace un mes. El pobre bicho siempre tenía frío. ¡Y me he gastado tanto en calentarlo!... ¡Huy!... ¡Y lo que comía! Más que yo. Pero mire usted, en honor a Marley lo he disecado. Tres chelines.

DONALD: Perfectamente, mister Scrooge. En el testamento de Marley figuraba, como usted sabe, otro regalo, para entregar a usted cuando aquél hubiera muerto.

SCROOGE: ¡Ay! ¿No será otro bicho?

DONALD: Yo mismo ignoro lo que es.

(Desenvolviéndolo, DONALD le entrega un paquete.)

SCROOGE: (Nervioso.) ¡Un violín! Un viejo violín desvencijado. ¿Y qué dice aquí? "A mi socio Scrooge como recuerdo del primer negocio que hemos hecho juntos." "Con la sola condición que jamás lo venderá a ningún precio. Comprometiéndose a ello, firmará este papel y lo entregará a mister Donald, el notario."

DONALD: Perfectamente, mister Scrooge. ¿Quiéreme usted firmar?

SCROOGE: ¡Vamos, qué cosa! Si esto no vale nada...

DONALD: No importa, Debe firmar.

SCROOGE: (Firmando.) Tenga, tenga... Al fin y al cabo, esto es inofensivo... Un violín, gracias a Dios, no come, ni gasta...

DONALD: Pero... habla.

SCROOGE: ¡Qué quiere usted decir?

DONALD: Perdón... ¡Felices Pascuas, mister Scrooge!

SCROOGE: Diez peniques, por favor.

DONALD: ¿Diez peniques? ¿Por qué?

SCROOGE: Una broma para mis amigos cuando dicen "felices Pascuas".

DONALD: En ese caso... (Pagándolos.) Buenas tardes, mister Scrooge.

(Mutis DONALD.)

SCROOGE: Buenas tardes. Broma o no, las felices Pascuas yo las cobro.

BOB: ¡Qué violín tan hermoso!

SCROOGE: ¡Estése usted quieto! ¡Una indecencia! ¡En vez de regalar una joya o algo bueno, mandar este trasto! Y dice que es el primer negocio que hicimos juntos; ya no me acuerdo...

BOB: ¡Ay!... ¡Ay!... ¿No huele usted, mister Scrooge?

SCROOGE: Sí... ¿A qué huele?

BOB: A pavo relleno. Debe ser el de mi casa.

SCROOGE: ¡Su casa de usted está a un kilómetro!

BOB: (Siguiendo sus cuentas en el pupitre.) Dos por tres, seis... Seis y cinco, once..., y me llevo pavo... Ocho y pavo, nueve... Por cinco..., con dos, coma, cuarenta y cinco... Dos y me llevo "puding"...

SCROOGE: ¡Márchese, márchese, haga el favor!

BOB: (Atropelladamente.) Muchas gracias, muchas gracias, mister Scrooge... Hoy viene la tía Ramona... Aunque usted dice que es un lujo tener una tía... Pero por esta noche, ¿verdad?... Y nos trae avellanas, y nueces, y a bailar, y a encender farolillos de colores... Un escándalo, verá usted... Porque cuando tía Ramona se pone a beber ponche, no hay quien para de risa... Y hasta Tony, el más chico de todos, que el pobre está tullido, suelta la muleta y se pone a bailar... Y todos cantamos

"bendito sea Dios", cogidos de las manos... Y la chimenea se alegra también -sin leña ni nada- ella solita... ¡Echamos al fuego las cáscaras de castañas, y estallan -ipin, pam!-, y es un jolgorio!

SCROOGE: ¡Basta!

BOB: (Asustado.) Perdóneme usted, mister Scrooge, perdóneme... Estoy tan contento, que le deseo sea usted muy feliz... No sé lo que digo, no... Pero ¡se lo deseo, palabra, con toda mi alma! ¡Que pase usted una noche estupenda, como nosotros!... ¡Viva la Navidad!... ¡Ay, no; perdóneme, perdóneme!... Buenas tardes, mister Scrooge... No he dicho nada... ¡Perdóneme! No he dicho nada...

(Mutis BOB.)

SCROOGE: ¡Estúpidos! ¡Dementes! ¡Mentecatos! ¡Son pobres y todavía están contentos! ¡Habrá imbéciles! (Viéndola por la ventana.) ¿Eh? Un cliente... Y a lo que parece, una señora elegante.

(Entra Marta, una mujer muy guapa, de unos treinta y nueve años, con aspecto sereno y resignado de mujer buena.)

MARTA: Buenas tardes, Esteban. *Ebenezer*

SCROOGE: ¡Toma, toma!... *Ebenezer* ¡Esteban!... ¡Me gusta la confianza! Señora, usted perdone... Me llamo mister Scrooge.

MARTA: (En el mismo tono.) Buenas tardes, Esteban. *Ebenezer*

SCROOGE: (De pronto.) ¿Eh?... ¿TÚ?...

MARTA: En Nochebuena, cuando el corazón está lleno de tan dulces sentimientos, bondad, piedad, amor..., vengo a saludarte.

SCROOGE: No seas embustera. Vienes a pedir algo.

MARTA: Te equivocas, Esteban. *Ebenezer* Es mi corazón que...

SCROOGE: Está dulce, como las frutas escarchadas. ¡Pamplinas! ¡Paparruchas! ¡En el mundo no hay más que tres cosas: interés, interés e interés! ¡Por muy Navidad que sea!

MARTA: Tienes razón, Esteban. *Ebenezer* (Pausa.) Mi visita tiene un objeto.

SCROOGE: ¿Lo estás viendo?

MARTA: Darte las gracias. Gracias a ti, mis muchachos y yo pasaremos unas Navidades felices. Y si tú nos haces el honor de sentarte a nuestra mesa, la alegría será colmada.

SCROOGE: Muchas gracias. Primero, no son "tus muchachos". Son hijos de tu hermana, de la bobalicona de tu hermana con el gandul de tu cuñado, que hicieron bien en quererse los dos y en morirse los dos. ¡Para lo que servían!

MARTA: ¡Esteban! *Ebenezer*

SCROOGE: Así, pues, son tus sobrinos. Segundo, eso de invitarme a tu casa, pamplinas. Para vosotros soy Lucifer: tacaño, despiadado, rabioso, y huelo a chamusquina. Tercer, tengo a gala que nadie tenga que agradecerme nada. Si te paso la pensión de tres libras mensuales desde hace veintiún años, bien sabe Dios que lo siento, pero la ley me obliga. Y yo la respeto.

MARTA: ¡Pobre Esteban! *Ebenezer* Fue el único mal negocio que has hecho en tu vida. Cuando aquel día, los dos juntos, frente al altar, nos dijimos "sí" ✓

SCROOGE: ¡No me lo recuerdes! Con lo fácil que hubiera sido decir "no". De un "sí" a un "no", tres libras mensuales para toda la vida.

MARTA: Yo era una niña que no sabía lo que hacía... Pero tú, que me llevabas tantos, ¡tantos años!, ¿cómo no comprendiste que era una equivocación?

- SCROOGE: ¡Qué demonio!... ¡Siempre he tenido un escribiente y una mujer para que limpie la tienda! Y tú sabías cuentas y sabías limpiar. Eras los dos en una pieza. Me convenías, ¿comprendes? Me ahorrabas dos sueldos..
- MARTA: Pues bien: ahí tienes... Al año nada más, fracasaba nuestro matrimonio
- SCROOGE: ¡Claro! ¡Se te ocurrió tener hijos!
- MARTA: Sí... Uno, dos, tres... ¡Cien mil!... Ser la madre de un pueblo.
- SCROOGE: ¡Qué horror! Hubo que llevarte a los Tribunales. Y aquel canalla de juez me quitó la razón. Señor, ¿no está loca la mujer que quiere ser madre de un pueblo? ¡Pues dijo que no!
- MARTA: El juez Crachit era un buen hombre.
- SCROOGE: Porque tenía diecisiete en su casa. Y claro, odiaba a los que éramos libres.
- MARTA: ¿Libres llamas a los que están solos? ¿Son cadenas los hijos?
- SCROOGE: Todo afecto es cadena. No sólo desde el punto de vista pecuniario, sino aun desde el sentimental. Quererse a sí mismo. ¿A qué desperdiciar cariño si me lo tengo yo? No me gusta desperdiciar nada.
- MARTA: Me apena que hables así. Hasta tu socio, Marley, que era igual que tú, tenía su loro.
- SCROOGE: ¿Y te parece bonito encadenarse a un pajarraco asqueroso?
- MARTA: Pero las manos de un niño, la risa de un niño... Perdóname... Yo no pude pasar sin ellos... Sin ellos, la vida estaba vacía, y no tenía calor el sol, ni frío la nieve... Sin ellos, las flores no tenían perfume, y las estrellas estaban tristes y pobres, como si pidieran limosna... Dicen que la tierra gira... Mentira... Se mueve despacito, como una cuna...
- SCROOGE: ¡Bah, bah, bah!... ¡Paparruchas, paparruchas!
- MARTA: Y como no pude tenerlos míos, ya ves, tuve los de mi hermana. La bobalicona de mi hermana y el gandul de mi cuñado me dejaron una magnífica herencia.
- SCROOGE: ¡Que aproveche!
- MARTA: Tony quiere ser pintor; Ruth, bailarina; Marianita hace versos, y Elisabeth, canciones.
- SCROOGE: ¡Vaya pandilla! Pues allá tú con los tuyos. Yo esta noche cerraré las puertas, y las ventanas, y las rendijas. Y estaré solo. ¡Sí, señor! ¡Y me querré mucho! E iré frente a un espejo, y me acariciaré la cara, y hasta me daré un beso.
- MARTA: ¡Y se te quedarán los labios fríos! Porque un espejo es frío, pues son los únicos besos a los que Dios ha negado calor: los que se dan a uno mismo.
- SCROOGE: ¡Paparruchas! ¡Y estoy deseando sentirme solo!
- MARTA: ¿Y no tienes miedo?
- SCROOGE: Atranco las puertas.
- MARTA: ● Adiós, Esteban. (Inicia el mutis y vuelve.) Y perdóname. Ya sé que este año Dios te protegerá, porque has realizado una buena acción.
- SCROOGE: ¿Quién yo?
- MARTA: ¡Esteban, mírame! Estoy segura que tienes un corazón de oro.
- SCROOGE: Si mi corazón fuera de oro, no lo tendría aquí, sino en el Banco.

- MARTA: Tú sabías los apuros míos para sacar adelante a los chicos. Enfermedades, estudios, vestirlos, educarlos... Con tus tres libras era imposible... Sabías que hipotequé nuestra casita, sabías que no podía pagar y que en enero nos echaban a la calle... Pues bien: gracias, Esteban, gracias con toda mi alma.
- SCROOGE: ¡Pues, señor, si go sin entender!
- MARTA: La hipoteca está pagada hasta el último penique.
- SCROOGE: ¿Y piensas que yo?... ¡Ay qué ilusa!
- MARTA: ¿Tú has visto alguna deuda que se pague ella sola?
- SCROOGE: ¡Nunca; eso es verdad! Pero si crees que he sido yo, fijate bien... ¡ni sonámbulo!
- MARTA: Cuánto agradezco que tengas la delicadeza de negarlo. Más de veinte años llevamos separados... En realidad, nunca hemos sido nada el uno para el otro... Por eso tu rasgo es más noble y más hermosa tu generosidad.
- SCROOGE: Que Dios te acompañe.
- MARTA: ¿No me das la mano?
- SCROOGE: (Dándose la.) Eso no cuesta.
- MARTA: Felices Pascuas.
- SCROOGE: Bueno; te perdono los diez peniques.
- MARTA: ¿Qué quieres decir?
- SCROOGE: Nada; no tiene importancia.
- MARTA: (Mirando a su alrededor.) Espera... Y como no veo en tu tienda ningún símbolo de Navidad..., traigo aquí precisamente...
- SCROOGE: ¡Garambainas!
- MARTA: Adiós, Esteban... Y otra vez, con toda mi alma..., muchas gracias.
- (Mutis Marta.)
- SCROOGE: Bueno; por mí que agradezca lo que quiera... Pues sí que es cómico... Pensar que yo... Yo levantando hipotecas a la gente... ¡Qué ocurrencias! ¡Míster Scrooge es un hombre serio! ¡Míster Scrooge es míster Scrooge!
- (En la puerta aparece míster PILKINTON en actitud de entrar a la tienda sin ser visto por MARTA, que acaba de salir. PILKINTON es un hombre de cuarenta años, elegantemente vestido.)
- PILKINTON: ¿Míster Scrooge?
- SCROOGE: Adelante.
- PILKINTON: Con su permiso; mi tarjeta.
- SCROOGE: (Leyendo.) "Arturo Pilkinton, procurador de Su Majestad, profesor auxiliar de la Universidad de Oxford, presidente honorífico del Muy Excelentísimo Ayuntamiento de Melville." ¡Dios mío, tan joven y ya es todo eso! (Finísimo.) Siéntese usted, caballero... Aquí... ¡Faltaba más!... Aquí estará más cómodo...
- PILKINTON: Estoy seguro que míster Scrooge no imaginará el motivo de mi visita.
- SCROOGE: Pues mire usted, puesto a imaginar... A lo mejor viene usted a empeñar algo... Y conste que lo digo con todo respeto. Desde que una reina empeñó sus joyas hay muchos personajes que siguen el ejemplo.
- PILKINTON: Afortunadamente, me sobra el dinero.

SCROOGE: ¡Quién pudiera decir lo mismo!

PILKINTON: Vengo, en fin..., a pedir a usted un favor.

SCROOGE: (Levantándose.) Para los pobres, entiendo. Cuando llegan estas fiestas, siempre igual. Señoras con magníficas pieles o caballeros de su porte; pero todos, con perdón sea dicho, a saquear. Me niego en absoluto. Los enfermos, a los hospitales; los ancianos, a los asilos, y los vagabundos, a las cárceles. Y los honrados comerciantes como yo, a no soltar ni esto.

PILKINTON: Perdón, míster Scrooge; se equivoca usted. No vengo a eso.

SCROOGE: Ah, en ese caso..., siéntese otra vez.

PILKINTON: Desde los cristales de su escaparate he visto que estaba aquí una señora, y he esperado a que estuviera usted solo.

SCROOGE: ¿Cuestión delicada?

PILKINTON: Mucho.

SCROOGE: Explíquese.

PILKINTON: Hace muy poco tiempo que estoy en Inglaterra. Nací en esta pequeña ciudad de Melville; pero desde muy niño mi padre me llevó al Canadá, donde a fuerza de rudo trabajo conquistó una gran fortuna. Soy único. Y al regresar a mi país, todas las puertas se han abierto. Distinciones, honores... Tanto en Londres como aquí, en Melville, me han recibido con inmenso cariño. Pero hay algo, míster Scrooge, donde he tropezado: en el amor. Ha querido mi mala estrella que un día -hace dos años ya- me haya enamorado perdidamente de una mujer casada.

SCROOGE: Bueno; ¿y a mí qué? Cuénteselo usted al marido.

PILKINTON: Eso es lo que estoy haciendo.

SCROOGE: ¿Cómo?

PILKINTON: Se trata de una mujer hermosa, honrada y cristiana. Se casó cuando era niña con un hombre ya viejo, y apenas la unión duró un año. Hace más de veinte que son dos extraños. Pero el lazo sagrado subsiste, y su corazón puro rechaza, suave y firme, toda palabra de amor. Ella sabe que yo la quiero; pero me hace siempre callar con una dulce sonrisa. Los lazos que Dios ata en la tierra sólo se desatan en el cielo.

SCROOGE: Pues lo siento mucho, caballero; como usted comprenderá, no estoy dispuesto a facilitar la solución... Porque me encuentro muy ricamente en este mundo... Por mí puede usted quererla a raudales, y si ella le corresponde, con su pan se lo coma... En realidad, tanto me importa la hoja de un árbol... Pero de eso a que yo emprenda el "viajecito" que los libere a ustedes... Vamos, amigo... Supongo que no habrá venido a invitarme...

PILKINTON: No, señor. Ni ella ni yo deseamos la felicidad a costa de la muerte de nadie. Que Dios lo conserve a usted.

SCROOGE: Haré todo lo que pueda.

PILKINTON: He venido por otra cuestión. Usted sabe los apuros que han pasado ella y sus sobrinos. Con la casa hipotecada, pronto se verían en la calle... Le ofrecí dinero mil veces; pero con dignidad de mujer casada lo rechazó siempre. Pues bien; a pesar de todo, he pagado la hipoteca. Y vengo a rogarle, a suplicarle que diga que ha sido usted... De usted no se ofende, ¿comprende?

SCROOGE: Sí, sí; entendido... Pero digo yo; ¿cómo puede pensar que soy yo quién paga? ¿Pues no me conoce? En fin, allá ustedes... A mí, no costándome, lo que ustedes quieran.

PILKINTON: ¡Gracias, míster Scrooge! Ha hecho usted una gran obra. Una obra de caridad. Por usted esas criaturas tendrán techo, y hogar, y...

- SCROOGE: ¿Ve usted? Así, sí... Así me gustan las obras de caridad... Si yo no soy malo.
- PILKINTON: Con razón mi padre decía que mister Scrooge y mister Marley eran dos grandes hombres.
- SCROOGE: ¿Eh? ¿Su padre nos conocía?
- PILKINTON: Claro, si nació aquí. Luis Pilkinton era músico. Y un día de Navidad empeñó su violín para comprarme a mí un "puding" caliente. ¿A quién se lo empeñó? ¿Fue a usted o a mister Marley?
- SCROOGE: A los dos. ¡El primer negocio que hicimos juntos!
- PILKINTON: ¡Ah, si usted supiera! Allí, en Canadá, mi padre lloraba apretando los puños, y decía que el violín era su amigo. Y que el violín también lloraría, desde un estante, acordándose de su amo.
- SCROOGE: (Enseñándose.) Es éste.
- PILKINTON: ¿Eh? ¿Qué dice usted?
- SCROOGE: El difunto Marley me lo ha regalado. Esta tarde lo ha traído el notario.
- PILKINTON: (Emocionado.) ¡Se lo compro a usted!
- SCROOGE: No puedo venderlo.
- PILKINTON: ¡Cien libras!
- SCROOGE: ¡No!
- PILKINTON: ¡Doscientas!
- SCROOGE: ¡No!
- PILKINTON: ¡Mil libras!
- SCROOGE: (Desfalleciendo.) ¡No! ¡Ay qué negocio me pierdo, Dios mío, qué negocio!
- PILKINTON: ¡Cinco mil!
- SCROOGE: ¡No!... ¡No suba usted más!... ¡No suba, por Dios, que me vuelvo loco!
- PILKINTON: (Desesperado.) ¡Diez mil, y para mí!
- SCROOGE: ¡Ay, Marley, qué jugada me has hecho, maldito!... No puedo, no puedo, no puedo, no puedo...
- PILKINTON: Vendré mañana, y pasado, y todos los días, a ofrecerle a usted más dinero. Buenas tardes, mister Scrooge.
- (Mutis PILKINTON.)
- SCROOGE: Si he firmado que no puedo venderlo... (Con lágrimas de rabia.) ¿Qué voy a hacer?... ¡La ley es la ley!... Y yo nunca he faltado a la ley... ¡Ay, diez mil; no quiero pensarlo! (Blandiendo el violín en el aire.) ¡Por este trasto asqueroso! No lo quiero ver; al cajón... (Guardándolo.) Si tu amo lloraba por tí, ¿por qué no lloras ahora tú por tu amo? (Y se oyen, secretas, calladas, distantes, unas notas de violín.) ¿Eh?... ¿Qué ha sido eso?... ¡Bah!... ¡Paparruchas!... Me he puesto nervioso; eso es todo... (Otras notas de violín, más largas, más tristes.) ¡Ay!... ¡Ay Dios mío!... No..., no..., no..., si no se oye nada... ¿Verdad que no se oye?... ¡Ay, sí!... ¡Sí!... ¡Se oye!... ¡El maldito violín está tocando solo! ¡Ay Dios mío, protégeme! ¡Niño Jesús, no me asustes, que es Navidad! (Cesa la música.) ¡Ay, ya pasó! (Reaccionando.) ¡Paparruchas, paparruchas! ¡Un hombre serio como yo no puede admitir paparruchas... Lo que sucede es que estoy cansado, y como ya no puede venir nadie, cierro ahora mismo. ¡Ajá! (Cierra la puerta, apaga la luz y se oye una canción, lejana, de Navidad.) Eso es, que cante por ahí la chiquillería zarrapastrera, que se indigesten con pavos y salchichas y confituras, y mañana, a purgarse. Yo aquí, como todos los días, a meterme en la cama tempranito.

Y al llegar las doce, me doy un abrazo yo solito... (Canturreando.)
 Tralarálará-lará... Voy a ponerme mi camisón y mi bata, como siempre..
 (Hace mutis, y vuelve a sonar el violín. Vuelve a aparecer con el
 camisón puesto y asustadísimo.) ¡Paparruchas! ¡Papa... paparruchas!
 ¡A mí no me asustan estas cosas!... ¡Es el viejo Marley!... El mal-
 dito condenado, que me ha mandado el violín para darme la noche...
 Pero a mí no me fastidia... Ahora mismo lo tiro a la calle...
 (Lo coge y el violín comienza a sonar de nuevo.) ¡Ay, ay, que me
 está sonando en las manos!... ¡Socorro!... ¡Socorro!... ¡Socorro!...
 ¿Dónde lo meto yo? ¿Dónde lo meto yo?...

(En este instante la caja de caudales se abre lentamente.
 El interior de la caja está iluminado y su luz se proyecta
 sobre el escenario. Desde el fondo de la caja se oye una voz)

MARLEY: Aquí, en la caja de caudales... En esta caja que tienes vacía para
 engañar a los ladrones... ¡Mételo aquí!...

SCROOGE: (Temblando como una hoja y siempre con el violín en la mano.) ¡La
 voz de Marley!... ¡Esa es la voz de Marley; la conozco!

Como loco.

(Y obedeciendo, coloca el violín dentro de la caja.)

MARLEY: Tranquilízate; ya no lo oirás más.

(La música termina y la caja se cierra lentamente.)

SCROOGE: Pues es cierto... Ya no se oye... Pero la caja, ¿cómo... Cómo...
 se ha abierto y se ha cerrado sola?... (Reaccionando.) Paparruchas,
 paparruchas... Lo que pasa es que yo la he abierto y la he cerrado
 sin darme cuenta. (La caja se vuelve a abrir de pronto, y Scrooge da
 un salto.) ¡Ay, Dios mío! *Es el espectro de Marley.*

MARLEY:

(Desde el fondo de la caja, muy amable.) *¿Qué pasa? ¿Qué quieres de mí?*
 Perdóname, querido Esteban,
 pero he sido yo... Y aprovecho la ocasión para saludarte muy cordial-
 mente... ¿Qué tal, querido Esteban?... ¿Te encuentras bien?...
 ¿Y cómo van tus negocios?...

SCROOGE:

¡Ay Dios mío!

Marley: ¡Mucho!

MARLEY:

Vamos, hombre, saluda... Si la cortesía es buena para los vivos,
 ¿por qué ha de ser mala para los muertos?... ¿Saludas, sí o no?

SCROOGE:

¿Cómo... cómo... estás?

MARLEY:

Bien, ¿y tú?

SCROOGE:

Bien; muchas gracias.

MARLEY:

Hombre, no es correcto que me dejes en la puerta... *de pie*
 ¿No me invitas a pasar?... En estos casos se hace una reverencia muy fina, diciendo
 "adelante"... *¿Puede?*

SCROOGE:

(Sin voz.) Adelante. *¡Síntate.*

(Marley sale del interior de la caja. Su cara se confunde
 con su traje, en un aspecto terrible y espectral.)

MARLEY:

¡Buenas noches, mister Scrooge! Y no pongas esa cara, hombre.
 ¿Tanto te extraña verme salir de aquí? Al fin y al cabo, en vida
 nuestras almas también estaban en una caja de caudales. (Mirándolo
 todo.) ¡Ah, nuestra tienda!... Déjame coriosear... *No crees en mí*

SCROOGE:

(Retrocediendo.) ¡Ay!... ¡No! (B)

MARLEY:

Je, je... Ya sé lo que estás pensando... "Pero, señor, si yo soy un
 hombre sensato, firme, positivo, ¿cómo es posible admitir que se
 me cuele de rondón una visita tan... tan espiritual?" Sencillamente,
 estoy sufriendo algún trastorno digestivo... Algún pedazo de carne
 mal diferido, o una patata medio cruda, ¡vaya usted a saber!..." Y
 estás deseando levantar la cabeza para decir: "Paparruchas". *¡Patrañas!*
 ¿No es así?

SCROOGE:

¡Pues, sí, señor!... Papa!... papa... *¡Patrañas Pa...*

MARLEY:

... RRHHHAS. ... trañas!

SCROOGE:

¡Eso es!

MARLEY:

(Cambiando de tono, con voz lejana.) ¡Y solamente bastaría que te rozase mi mano para que sintieras en la raíz de los huesos un frío agudo, inmenso, sin principio ni fin!

SCROOGE:

¡Misericordia! Seas lo que seas, hay en ti más de hombre que de cadáver. (Trata de reír.)

MARLEY:

(Amable otra vez.) No te asustes, no te asustes, que no voy a tocar-te... ¿No me invitas a que me sienta? ¡Hombre de ideas materialistas! ¿Crees en mí o no?

SCROOGE:

Pero... pero ¿las que vas a estar mucho tiempo? ¡Por piedad! ¿Esprntosa aparición, ¿por qué me atormentas?

MARLEY:

Querido, "nosotros" ya hemos perdido la noción del tiempo. ¿Qué más da un instante que varios años? ¿Crees en mí o no?

SCROOGE:

¡Pues sí! ¿Pero, ¿por qué los espíritus bajan a la tierra y por qué vienen a verme a mí?

MARLEY:

Pero siéntate tú también... ¡Faltaba más!... Por favor, ten la bondad... Tú primero... Se exige a todos los seres humanos que en espíritu alferne con sus semejantes

SCROOGE:

y viaje a lo largo y a lo ancho; y, si ese espíritu no lo hace en vida, es

permiso

MARLEY:

condenado a hacerlo después de muerto. Ha de vagar errante, ¡j ay de mí!

SCROOGE:

¡y soy testigo de las cosas que yo no puedo compartir, aunque

s humanos
rójimo
nte de
las
nes

MARLEY:

hubiera podido hacerlo en vida y amur tielas en felicidad.

Scrooge: Estas encadenado. ¿Dime por qué.

Marley: Cuelo la cadena que forjé en la vida. La forjé estobín a estobín, yarda a yarda; y me la ceñí por propia voluntad y por mi propia voluntad cargué con ella. ¿Te parece ajena a ti?

sta las
que quien
.. "Solo
de los
de gentes
tenido
sombra
na frase
s
mbién
a ver a
Scrooge?"
zna pe-
es, no
ridículo,
atreví a
or...

Scrooge: ¡Jacob! Viejo Jacob
Marley, ¡dímelo todo!

¡Dime una pulcra de
en suelo, Jacob!

SCROOGE:

rio, pien-
susto.

Marley: No las tengo ¡Ay querido

MARLEY:

hayas disecado...

que lo

SCROOGE:

Tres chelines, no creas. Y mira, si quieres llévartelo, por mí... Total, él está tan muerto como tú...

MARLEY:

Ni siquiera tengo ese consuelo. Por que yo soy el espectro de un hombre; pero ¿dónde has visto tú el espectro de un loro?

SCROOGE:

¡Eso es verdad!

MARLEY:

Castigo de Dios por poner el alma... en lo que no tiene alma.

SCROOGE:

Bueno, pues... No sé qué decirte para distraerte... Ya que has venido, en fin... Los negocios no marchan bien, ¿sabes?... Pero si quieres mirar los libros...

- MARLEY: (Indignado.) ¿Libros, negocios?... ¿De qué me estás hablando, miserable testarudo, emperrado en tu humanidad ciega y sorda? ¿No te das cuenta de lo que significa mi visita? (Por el loro.) ¿O es que crees que he venido sólo por esto?... ¡No!... ¡He venido para decirte, decirte!..
- SCROOGE: Calma, calma, Marley; no te enfurezcas, no grites... Siempre armabas discusiones...
- MARLEY: (Exaltándose.) El prójimo debía haber sido nuestro negocio. ¡El bienestar general, la caridad, la compasión, la misericordia, la benevolencia; todo eso es lo que debía estar escrito en esos libros!.. ¿Y qué es lo que está escrito, dí? (Golpeándolos.) Fortunas ajenas, familias sin hogar, recuerdos sentimentales, saldo de honras, hipotecas provechosas, rapiña a bajo precio; eso sí, legal, afilando bien el Código, para clavarlo bien hondo en las miserias humanas.
- SCROOGE: (Ofendido.) ¡Negocios legales se llaman negocios!
- MARLEY: Las transacciones comerciales son una gota de agua en el inmenso mar del verdadero negocio, que es hacer el bien... ¡Ah, ignorante! ¡No saber que un espíritu cristiano siempre hallará su vida mortal demasiado breve para todo el bien de que pueda ser capaz!.. ¡Desconocer que una ocasión perdida es irreparable!
- SCROOGE: Marley, Marley, ¿quién te conoce? ¡Perorando como clérigo en domingo!
- MARLEY: ¡Calla, Barrabás! ¡Si rechistas, te cojo por el gorro y te meto en el infierno!
- SCROOGE: Calma, calma, Marley querido; no nos disgustemos... Mira que es Navidad...
- MARLEY: ¡Ay!... ¡Ay!... ¡Cuántas he pasado solo!... ¡Porque crucé entre la muchedumbre con los ojos fijos en el suelo y no supe alzarlos a la divina estrella que guió a los Reyes a la cabaña donde nacía el Rey de los pobres! ¿Acaso no había moradas humildes a las que su luz pudiera conducirme?
- SCROOGE: (Asustado.) ¡Dios mío! Se ha puesto a llorar... ¿Qué hago yo con él? ¿Qué hago?
- MARLEY: Mira... (Pasando las hojas de los libros.) 1817... Diciembre, 24... ¡Nuestro primer negocio!... Le quitamos su violín a un pobre hombre... Y ahora todos los músicos del cielo le rinden honores... ¡Tiene tantos amigos! ¡Tantos!... ¡Y yo estoy solo! (Se oyen doce campanadas.) Las doce...
- SCROOGE: ¿Eh? Las doce... ¿Cómo es posible, si hace un momento eran las seis de la tarde?
- MARLEY: Debo marcharme. (Se dirige hacia la caja de caudales, y volviendo.) Felices Pascuas, Esteban Scrooge.
- SCROOGE: ¡Felices Pascuas, Jacobo Marley!
- MARLEY: Un momento, Quisiera hacerte una advertencia sólo pensando en tu bien. ¿Quieres oírla?
- SCROOGE: Con mucho gusto, Jacobo. Dila.
- MARLEY: Cuando yo me haya marchado, tienes dos caminos: o bien decir "paparruchas" y ponerte a cenar..., o bien cerrar los ojos y esperar... tranquilamente.
- SCROOGE: ¿A... a qué?
- MARLEY: A que lleguen los tres Espíritus: el Espíritu de las Navidades Pasadas, el Espíritu de las Navidades Presentes y el Espíritu de las Navidades Futuras. Cuando se hayan marchado los tres, volveré a abrir los ojos.
- SCROOGE: Y... ¿y es seguro que los vuelva a abrir?... No sea que los cierre, y después...

- MARLEY: No te harán ningún daño. Verás las Navidades que han sido, las que son y las que serán.
- SCROOGE: Y si no quiero..., ¿puedo negarme?
- MARLEY: Sólo con decir "paparruchas". Felices Pascuas, Esteban Scrooge.
- SCROOGE: ¡Felices Pascuas, Jacobo Marley! (Marley vuelve a entrar en la caja de caudales. La puerta de la caja se cierra instantáneamente.) ¡Dios mío! (Corre a la caja, y tocando la puerta cerrada.) ¡Dios mío, no es posible!... Todo esto ha sido un sueño. La caja está cerrada... Bien cerrada... Y el violín está aquí... ¡Y no ha sonado nunca!... ¡Son los nervios! (En un reloj dan las seis.) ¿Eh?... ¡Claro!... ¡Las seis!... Ya lo decía yo: las seis de la tarde... ¡Vamos! ¡Qué un hombre como yo se deje llevar de tamañas estupideces! ¡Me río del viejo Marley!... ¡Viejo cretino!... ¿Lo oyes? ¡Viejo cretino!... Sal ahora si puedes. Anda, abre la puerta... Dame otro sustito, a ver... Pues, sencillamente, porque no puedes... Sencillamente, porque todo esto no ha sido más que una papa... papa!... Digo que toda esta monserga es pura papa... papa... papa... ¡Ay, qué raro, que no puedo decir de un tirón... papa!... ¡Si es muy sencillo, señor!... Papa... papa... ¡Ay que no puedo! (Angustiado.) Marley, que no puedo... ¡Marley! (Disco de "Las Sirenas". Empieza muy tenue y va aumentando.) ¡Déjame decir esa palabra, por favor!... Papapa-pa... Digo y repito que todo esto es una papapa-pa... Papapa-pa... (Llorando.) ¡Ay, Dios mío, que si no la digo vienen por mí!... ¡Socórreme, Señor, socórreme! (Se oyen tres golpes en la puerta. Aterrado.) ¿Eh?... ¿Quién llama?

(Se oye una voz clarísima, humana y afable.)

- VOZ 1: ¡Las Navidades Pasadas piden permiso para entrar!
- SCROOGE: Papapa-pa... papapa-pa... Digo que todo esto es una papapa-pa... (Golpes nuevamente.) ¿Eh?... ¿Quién es?
- (Y otra voz distinta.)
- VOZ 2: ¡Las Navidades Presentes piden permiso para entrar!
- SCROOGE: Papapa-pa... Papapa-pa... (Golpes nuevamente.) ¿Quién?
- (Y una tercera voz.)
- VOZ 3: ¡Las Navidades Futuras piden permiso para entrar!
- SCROOGE: Papapa-pa... Papapa-pa... Y mil veces papapapa... (Cayendo de rodillas, espantado.) ¡Si no puedo decirlo, viejo canalla!... ¡Me has hecho trampa!... ¡Me has hecho trampa!

SEGUNDA PARTE

El mismo decorado. La acción comienza continuando exactamente al fin del primer acto.

(Vemos a MISTER SCROOGE corriendo por la escena, aterrado, mientras continúan los golpes en la puerta. Por fin, éstos cesan. MISTER SCROOGE cae agotado en una butaca. Pausa. Se escucha la voz de BOB.)

- BOB: (Desde fuera.) ¡Mister Scrooge! ¡Mistes Scrooge! ¡Soy yo!
- SCROOGE: ¡BOB! (Abre corriendo.) ¡Bob, hijo mío!
- BOB: Perdóneme usted, mister Scrooge, si vengo a molestarle. Ha sido mi padre, que...
- SCROOGE: Pasa, pasa; hace mucho frío.
- BOB: ¿Estaba usted acostado? ¿He interrumpido su descanso?
- SCROOGE: (Amabilísimo, casi acariciándole.) Al contrario, hijo; has venido en el momento justo... Estaba soñando tonterías, ¿sabes? ¡Y has venido a devolverme a la realidad!... ¡Eres tú, Bob, mi escribiente!
- BOB: ¡Sí, Señor; nunca he sido otro!
- SCROOGE: (Bromeando.) El que se equivoca en las cuentas, ¿verdad?... El que me hace rabiar; el que no acierta en un balance...
- BOB: ¡El mismo!
- SCROOGE: ¡Bravo! Espera. (Dándoselos.) Tres chelines de aguinaldo.
- BOB: ¡Mister Scrooge! ¿Aguinaldo, ha dicho? ¿Usted no odiaba las Navidades?
- SCROOGE: ¿Yo? ¿Cómo se entiende? ¿Pueden tomarse al pie de la letra los refunfuños ni los rezongos de un viejo? ¡Las Navidades son sagradas! El respeto que merecen estos días santos, ¡ay del mortal que lo pierda! ¡Por muy quisquilloso y avinegrado que se tenga el carácter!
- BOB: ¡Cuánto me alegro! ¡Ya lo decía yo! Tres años llevo con usted, mister Scrooge, y, al llegar esta noche, mis padres se empeñan siempre en invitar a nuestra casa a cualquier pobre que esté solo... Y, figúrese, se acuerdan de usted... Yo les digo que usted no es un pobre que está solo, sino un rico que está solo... Y dicen que pobreza muy pobre es la soledad... Y otros años he llegado hasta la puerta y no me atrevía a llamar... Pero éste, ¡qué sé yo!, me atreví.
- SCROOGE: (Muy cariñoso.) Y yo te lo agradezco, hijo mío... Si no acepto la gentil invitación de tus padres es porque hace frío y prefiero descansar. Gasta bendito de Dios tus tres chelines de aguinaldo, y toma dos más. ¡Cinco!
- BOB: ¡Mistes Scrooge!
- SCROOGE: Te juro que llegaste en el momento más oportuno... Cuando soñaba, ¡ay!, que llamaban a mi puerta tres espíritus terribles... Yo los podía ahuyentar, ¿sabes?, sólo con decir una palabrita... Cierta palabrita que...
- BOB: ¿Qué palabra, mister Scrooge?
- SCROOGE: Dila tú primero... A ver... ¿Cuál es mi muletilla? ¿Qué digo yo de las cosas que no me gustan, de los sentimientos, de los agradecimientos de todas esas bobadas del corazón? ¿Cómo las llamo?
- BOB: Pues..., no sé.
- SCROOGE: ¿Cómo no vas a saber?... ¿Cómo me llaman a mí los porteros de la bolsa? ¿Y los tenderos? ¿Y los guardias? ¿Y los chiquillos de la calle?... ¡Ahí va!... ¡A ver! Mister..., mister...

- BOB: Míster Scrooge.
- SCROOGE: No. ¿Míster qué? ¡Atrévete, hombre! Si me lo dices te doy dos chelines más.
- BOB: ¡Míster Paparruchas!
- SCROOGE: ¡Bravo! ¡Esa era la palabra! ¡Paparruchas! ¿La he dicho claro, verdad que sí? Y con todas sus letras... ¿Se ha oído bien? ¡Paparruchas, sí, señor!... ¡Ya está!... ¿Qué pasa?... ¡Ya está!... ¡Fudiendo pronunciarla así de clarito, ya nadie entrará por esa puerta! (Reaccionando.) Pero oye: ¿cómo te has atrevido, delante de tu amo, a citar ese mote indigno? ¿Dónde se ha visto tamaña insolencia?... ¡En esta casa nadie dice paparruchas más que yo! ¡Vengan esos cinco chelines, desvergonzado!
- BOB: Pero míster Scrooge... Eran de aguinaldo...
- SCROOGE: ¡Aguinaldo, propina, regalito! (Escupiendo.) ¡Puaf! ¡Palabras que rebajan la dignidad humana! ¡Largo de aquí, bellaco! ¡Tener la osadía de venir a invitarme a la mesa de unos pobretones para dar diente con diente en el mismo mendrugo! ¡Está visto que en este barullo de Navidades se pierde hasta el sentido de clases!
- BOB: La Navidad no es una época normal, señor.
- SCROOGE: ¡Quítate de mi vista! Y dile a tus padres que míster Scrooge no es un pobre hombre que está solo. Esta noche tiene cien invitados ¿sabes?, que todos se llaman lo mismo: Míster Scrooge, míster Scrooge, míster Scrooge... ¡Y a todos los sienta en la mesa con él y a todos los mete en la cama con él!
- BOB: Perdóneme, míster Scrooge; ha sido una torpeza, lo comprendo... Sin embargo, fue un instante tan bonito cuando usted casi me abrazó y me dijo: "Hijo mío..."
- SCROOGE: ¿Dije "hijo mío"? Me choca. No siendo hijo de verdad, es una frase estúpida. ¿Eh? ¿Cómo es esto? Te di cinco chelines y aquí hay seis.
- BOB: Es mío. Anoche le hice el balance a Parker el panadero, y me lo dió.
- SCROOGE: ¡Ah, ah, percibes sueldos de otros amos! Pequeña estafa, porque tu capacidad aritmética la tengo contratada yo.
- BOB: Bueno, míster Scrooge... Si quiere quedarse con él...
- SCROOGE: ¡Insolente! ¡Aguinaldos a mí!
- (Abre la puerta el niño pordiosero del primer acto, y asomando la cabeza repite su canturreo.)
- NIÑO: Dios os bendiga, noble señor, y el cielo os recompense...
- SCROOGE: ¡Arrapiezo del diablo! ¡Es la segunda vez que llamas a mi puerta! ¿Pretendes que te corte las orejas?
- BOB: ¡Espera, espera! Toma.
- (Le da el chelín.)
- NIÑO: Dios os bendiga, noble señor, y el cielo os recompense...
- (Mutis rápido, muy alegre, canturreando siempre.)
- SCROOGE: Muy bonito. ¡Lecciones de caridad!
- BOB: Es huérfano.
- SCROOGE: A los asilos. Para eso pago contribuciones.
- BOB: Perdóneme usted por todo. Puenas tardes, míster Scrooge.

- SCROOGE: ¡Buenas tardes! (Matis Bob, Scrooge, mirando por la ventana.)
Eso es, y se van juntos. Se lo lleva a cenar, sin duda. El puesto
que iba a ocupar mister Scrooge, para un pillete... ¡Así anda el
mundo!... ¿Eh?... ¿Quién se acerca a mi puerta?
- (Se oyen unos golpes discretos y una voz que dice.)
- VOZ: ¡Mister Scrooge!
- SCROOGE: ¡Huy, parece gente muy correcta!... ¡Vaya, vaya!... Clientes de
los buenos... Adelante, señores, adelante.
- (Abre y entran tres caballeros distinguidos, elegantemente
vestidos, que saludan con una leve inclinación de cabeza.
Son -aunque no lo parecen en modo alguno, pues su aspecto
humano y normal- el Espíritu de las Navidades Pasadas,
el ESPIRITU DE LAS NAVIDADES PRESENTES y el ESPIRITU DE
LAS NAVIDADES FUTURAS.)
- FUTURAS: Usted perdonará, mister Scrooge, si nos hemos tomado la libertad
de venir a interrumpir su descanso.
- PRESENTE: Comprendemos que no es momento oportuno para visitas...
- PASADAS: Sobre todo en noche tan familiar como ésta...
- FUTURAS: Así, pues, pedimos ante todo mil disculpas.
- SCROOGE: De nada, caballeros. Los señores me dirán en qué puedo servirles...
- PRESENTE: Muchas gracias, mister Scrooge... Créame que no sabemos cómo
agradecer su cortesía...
- SCROOGE: De nada, de nada... Es muy fácil distinguir a simple ojeada cuándo
entran sujetos poco recomendables o caballeros cumplidos... ¿Me
hacen el honor de sentarse?
- PASADAS: Encantados.
- FUTURAS: Muchas gracias.
- (Después de grandes reverencias, se sientan.)
- PRESENTE: ¿Fuma usted, mister Scrooge?
- SCROOGE: ¡Oh, mis pobres bronquios!
- PRESENTES: ¿Molesta el humo?
- SCROOGE: ¡Faltaba más!
- FUTURAS: Pues... probablemente estará usted extrañado de ver en su casa a
tres señores perdiendo un tiempo precioso en noche de fiesta.
- PASADAS: Cuando uno de ellos -yo, por ejemplo- todavía debe comprar canutos
de vainilla y frutas escarchadas que prometí a mis sobrinitos.
- PRESENTES: Y yo, las coronas de acebo que están esperando en mi casa.
- SCROOGE: Bien, bien. Si ustedes me indican el motivo de su visita, procuraré
no detenerles, aunque pierda tan agradable compañía.
- PASADAS: Muchas gracias, mister Scrooge... Ante todo, usted no sabe quién
somos, ¿verdad? Con su permiso. (Dándose la.) Mi tarjeta.
- SCROOGE: ¿Eh? ¿Qué dice aquí? (Leyendo, asombrado.) "Espíritu de las
Navidades Pasadas".
- PASADAS: (Saludando, muy fino.) Servidor de usted.
- PRESENTE: (Dando la suya.) Y la mía.
- SCROOGE: "Espíritu de las Navidades Presentes".
- PRESENTES: (Saluda.) A sus órdenes.

- FUTURAS: (Buscando en su levita.) ¡Vaya, vaya!... A ver si he olvidado mi cartera... ¡No, vaya! Aquí está... (Entregando su tarjeta.) El Espíritu de las Navidades Futuras tiene mucho gusto en saludarlo...
- SCROOGE: (Retrocediendo.) ¿Qué significa? ¿Qué broma es ésta?
- FUTURAS: ¿Broma, mister Scrooge? Hemos pensado, los tres de acuerdo, que debíamos presentarnos a usted de la manera más sencilla y humana posible. Sustituyendo los rostros verdes, el consabido arrastrar de cadenas u otras fantasmagorías demasiado usadas, por el aspecto tranquilo de simples ciudadanos vulgares. Así, pues, para inspirar confianza, ya nos ve usted, hasta fumamos...
- SCROOGE: ¡Burla ridícula!... ¡Indigna de tres caballeros!
- PASADAS: ¿Y usted cree que tres caballeros de verdad pueden cometer la incorrección de permanecer sentados con los sombreros puestos? Mister Scrooge, las Navidades Pasadas lo saludan.
- (Por primera vez se quita el sombrero, de cuyo fondo sale irradiando en la escena, una extraña luz azul. Se lo vuelve a colocar inmediatamente.)
- SCROOGE: (Palidísimo.) ¡Ay!...
- PRESENTE: (Quitándose el sombrero, del cual sale una extraña luz roja.) Y las Presentes.
- FUTURAS: (Idem, proyectando una extraña luz verde.) ¡Y las Futuras!
- SCROOGE: ¡Farsa, farsa! Traen los sombreros iluminados a propósito para asustarme.
- PASADAS: La comprobación es bien sencilla, perdone. Denos usted la mano. Y al estrechar la mía se me irán cayendo al suelo mis uñas y mis dedos, ¡ay!..., y sólo quedará un coro de risas para festejar la noche actual.
- FUTURAS: Y en la mía sólo apretará usted un temblor de los años venideros.
- PASADAS: Vamos, atrévase. ¡Denos la mano!
- SCROOGE: (Temblando de pies a cabeza.) Papapa... papapa...
- PRESENTE: Papapa... ¿Papa... qué? Termine la palabra, amigo mío.
- SCROOGE: Digo que todo esto es pura papapa... papapa... ¡Ay, Dios mío!
- FUTURAS: Cállese, cálmese.
- SCROOGE: Si ustedes no se van inmediatamente, llamo..., llamo a la policía.
- PASADAS: En este mismo instante, Smith, el vigilante nocturno, está paseando delante de su puerta. Aproveche; llámelo.
- SCROOGE: ¡Smith!... ¡Smith!... ¡Smith!...
- (Corre hacia la puerta y abre. Se asoma el VIGILANTE.)
- VIGILANTE: Buenas noches, mister Scrooge. ¿Qué se le ofrece?
- SCROOGE: ¡Por favor, ayúdeme!... Llévese usted a éstos...
- VIGILANTE: (Mirando hacia dentro.) ¿A quién?
- SCROOGE: A éstos... ¡Esos tres, que quieren asustarme!
- VIGILANTE: ¿Qué tres, mister Scrooge?
- SCROOGE: ¡Esos!
- VIGILANTE: ¡Bueno, bueno! En treinta años es la primera vez que le observo una copita de más. Claro que por ser Navidad... ¡Felices!...

SCROOGE: ¡Espere, espere! Pero ¿esos no están ahí?

VIGILANTE: ¡Felices Pascuas, mister Scrooge!

(Mutis VIGILANTE.)

SCROOGE: ¡Canalla! ¡Canalla! ¡Bandolero! ¡Está de acuerdo con ustedes!
¡Un empleado del Municipio de acuerdo con tres sujetos para asustar
a un ciudadano! ¡Lo denunció, lo denunció!...

FUTURAS: Cálmese, mister Scrooge, y piense que sólo con una palabra puede
usted librarse de nosotros. ¿Por qué se queda en las primeras síla-
bas? Dígala entera.

SCROOGE: ¡Pues, sí, señor! Esto no es más que una papapa... papapa... ¡Ay,
Dios mío, que has nacido en el portal de Belén, líbrame de esta gente!

FUTURAS: En primer lugar, mister Scrooge, nosotros no somos "gente". Apenas
energía o esencia, dispersa vestida humanamente para suavizar la en-
trevista... En segundo lugar, ¿para qué acordarse del portal de
Belén si a usted nunca le produjo una emoción muy sincera? Cálmese,
y ahora, sin rodeos, vamos a actuar.

SCROOGE: ¡Ay, Dios mío!, ¿Qué será "actuar"?

FUTURAS: (Al Espíritu de las Navidades Presentes.) ¡Usted primero!

PRESENTES: ¡Faltaba más!

FUTURAS: ¿Usted?

PASADAS: No, no; usted.

FUTURAS: A usted le toca...

PASADAS: Muchas gracias.

FUTURAS: De nada...

SCROOGE: ¡Ay! ¿Qué iban a hacer conmigo?

PASADAS: Pues bien; El Espíritu de las Navidades Pasadas ruega a mister
Scrooge que le acompañe sesenta años atrás.

(En este instante la luz de la escena se rebaja suavemente. Y todo el espacio que ocupa la escalera desaparece, dejando ver tras un transparente una escena nueva cuya acción llena casi la mitad del escenario. Esta escena representa una calle donde se ve una puerta y una ventana que hace las veces de escaparate. Sobre la puerta, un letrero que dice: "Antigüedades", "Mister Hope". Este trozo de calle está iluminado por una luz azul. En el resto del escenario, no del todo en sombras, continúan MISTER SCROOGE y el Espíritu de las NAVIDADES PASADAS. Los dos Espíritus -PRESENTES y FUTURAS- se retiran insensiblemente, perdiéndose, hacia la estantería del extremo derecha.)

SCROOGE: ¿Eh?

PASADAS: Como usted puede apreciar, es la entrada de una tienda de antigüe-
dades. Parece la calle Rochester, o quizá la calle Steerford.

SCROOGE: Es la calle Steerford; la conozco muy bien... Y esa puerta y esa
ventana son las de mi tienda... Si salimos a la calle, verá usted
cómo son las mismas. Entonces, ¿por qué dice ese letrero "MISTER
HOPE" si la tienda es mía?

PASADAS: Porque hace sesenta años no era de usted.

(En la escena de la calle la puerta se abre y sale un hombre.)

SCROOGE: ¿Y ése que sale?

PASADAS: Mister Hope, el anterior propietario.

SCROOGE: ¡Ah, ya!

HOPE: Esta puerta no cierra bien... El día menos pensado entran ladrones y me dejan en la calle... Si la gente fuera decente...

(Por la calle viene un hombre modesto, de unos cuarenta años.)

PICK: Buenas noches, mister HOPE. ¿Ya se marchaba?

HOPE: ¿Eh? ¿Quién es usted?

PICK: Mister Pick, para servirle. Vengo todos los años en esta fecha.

(Y le entrega algo.)

HOPE: ¡Bah, bah! ¡Chuchería sin importancia!

PICK: Con lo que usted me dé por esa sortija pasaremos en casa unas Navidades felices. Luego, con muchos apuros, es verdad, la rescatamos y la volvemos a traer al año siguiente. Quizá un día sea un mío quien la traiga.

SCROOGE: ¡Pues es verdad! El hijo o el nieto de ese que está ahí me la ha traído a mí esta tarde. Señor, ¡qué familia más tradicional!

HOPE: Diez chelines.

SCROOGE: Yo doy treinta siempre. Dale más; no seas ladrón.

HOPE: Supongo que no hará falta documento. La palabra de mister Hope tiene fuerza legal con los mismísimos quilates del Código de Comercio.

PICK: ¡Faltaría más, mister Hope!

SCROOGE: Muy mal hecho. ¡Hay que dar recibo y apuntar en los libros! ¡Eso no se hace!

PICK: ¡Felices Pascuas, mister Hope!

HOPE: Hasta otro día.

(En la calle entra un niño que pide limosna canturreando.)

NIÑO: Dios os bendiga, noble señor,
y el cielo os recompense...

PICK: Toma.

NIÑO: ¡Dos peniques! ¡Gracias, gracias!

(Mutis PICK. El NIÑO se dirige a HOPE.)

Dios os bendiga, noble señor,
y el cielo os recompense...

HOPE: (Furioso.) ¿No te ha dado ya ése? Entonces, ¿para qué pides más, miserable ambicioso?

SCROOGE: ¡Demonio, demonio!... Oiga usted... Es exactamente igual a un arrapiezo del infierno que hoy ha llamado a mi puerta varias veces y siempre con la misma canción.

PASADAS: ¿No lo conoces?

SCROOGE: Yo, no.

PASADAS: Míralo bien.

SCROOGE: Pues no...

HOPE: ¿Cómo te llamas, bandolero?

NIÑO: Esteban.

- SCROOGE: ¡Eh! ¿Es posible, Dios mío?
- HOPE: ¿Esteban qué?... ¿Esteban... sin nombre?
- NIÑO: Esteban Scrooge.
- SCROOGE: (Aterrado.) ¡Soy yo!... ¡Soy yo!... ¡Soy yo!...
- PASADAS: Desde luego, amigo mío, ése eras tú. ¡Ah, a los hombres les cuesta mucho reconocerse en el espejo del pasado, que es un espejo que casi siempre ha perdido el azogue! No obstante, amigo mío, Dios quiere a sus criaturas... Y muchas veces les hace advertencias angustiosas, diríamos "llamamientos". Como ese arrapiezo del diablo que hoy ha llamado a tu puerta. ¡Y eras tú! ¿Qué le has hecho? ¿Lo has echado, verdad? ¡Pues te has echado a ti mismo!
- HOPE: ¡Fuera, fuera de aquí! ¡Te voy a cortar las orejas, bandolero! ¡Peste harapienta!
- (Lo coge de una oreja.)
- NIÑO: (Gritando.) ¡Ay, ay!
- SCROOGE: (Indignado.) ¡Suelta a ese niño, infame!... ¡Súeltalo, perro! ¿No te da vergüenza tratar a una criatura así?
- HOPE: Si no tienes familia, ¿para qué están los asilos?
- NIÑO: ¡Ay!
- SCROOGE: (Suplicando, casi lloroso.) Súeltalo, que le haces daño.
- NIÑO: Perdón, señor, perdón... Por ser Navidad...
- HOPE: ¡Navidad! ¡Bonita excusa! ¡Infestar las calles de borrachos y pedigüeños con cancioncitas y murgas! ¡Ah si estuviera en mi mano librar a Inglaterra de estas fiestas de holgazanes!
- SCROOGE: Pero ¿qué está diciendo ese hombre? ¡La Navidad es santa!
- HOPE: ¡Estoy harto de Navidades; harto, harto!
- SCROOGE: ¿No has de estarlo, cascarrabias, viejo envenenado? Si tuvieras corazón y una brizna de humanidad, ahora mismo acariciabas a ese niño y lo besabas. ¡Pobre criatura!
- HOPE: ¡Eh!... ¡Eh!... ¡Eh!...
- (Y hace mutis Hope con gesto de asco.)
- NIÑO: (Llorando.) ¡Ay!...
- SCROOGE: Está llorando... (Al Espíritu.) ¿Lo ve usted?... Y lo han dejado solo... Es decir, "me" han dejado solo... ¿No es una iniquidad, cuando todo el mundo está de fiesta, y comen, y ríen, y cantan, un pobre niño solo llorando en la calle?
- PASADAS: Te enterneces porque "sabes" que eres tú... Y el que hoy ha llamado a tu puerta..., ¿no estará así, como ése?
- SCROOGE: ¡Voy a buscarlo, voy por él en seguida!
- PASADAS: No; espera. ¡Escucha!
- (Entra en el trozo de calle otro niño tan pordiosero y tan triste aquél. Lleva en la mano un violín.)
- NIÑO 2: (Con grandes reverencias.) ¡Felices Pascuas! Por lo que veo, su excelencia es un príncipe de la India, que ha venido por los mares del Sur montado en un elefante sagrado.
- NIÑO: (Dejando de llorar.) Perdóne su excelencia; pero tengo entendido que los elefantes no van por el agua.

- NINO 2: Los sagrados sí, porque saben nadar. ¿Cómo te llamas?
- NINO: Scrooge. ¿Y tú?
- NINO: 2: Pilkinton.
- NINO: ¿Quién te regaló ese violín?
- NINO 2+: La reina de Grecia, que el otro día estuvo en casa de visita.
- NINO: ¿Y dónde vives?
- NINO 2: En el palacio de Buckingham. Pero en la misma puerta, ¿eh? Sin entrar...
- NINO: ¡Ah!, pues a mí aquí me tienes. En mi honrado negocio...
- NINO 2+: ¿Sois el dueño de la tienda?
- NINO: ¡A fe mía!
- NINO 2: Pues como estamos en Navidad y me pirro por las castañas asadas, podía empeñaros mi violín por la suma de dos peniques. Si los tenéis, naturalmente.
- NINO: Claro que sí. Lo que no comprendo es vuestra expresión de me "Pirro"
- NINO 2: Quiero decir que me vuelvo loco.
- NINO: ¡Ah, volverse locos es más de caballeros! Los peniques.
- NINO 2: El violín.
- NINO: Bien entendido que para recuperarlo tendréis que darme dos y medio.
- NINO 2: De acuerdo, Intereses. Son los hijos que tiene el dinero. Dos monedas se juntan, y después, como las mujeres, tienen otra tercera.
- NINO: Eso es.
- NINO 2: ¿Y si no puedo desempeñarlo nunca?
- NINO: A mí, ni fu ni fa. Con el tiempo tendré una caja de caudales.
- NINO 2: ¿Llena de oro?
- NINO: Vacía. Para engañar a los ladrones. El oro estará en otra parte.
- PASADAS: ¿Oye usted, mister Scrooge?
- SCROOGE: Sí; ése era yo, no cabe duda.
- NINO 2: Pues si no puedo desempeñarlo, ya se acordará usted de mí. Si muero antes, vendré por el aire... ¡Uh..., uh..., uh..., ¿Y sabe usted lo que haré? Entraré en su casa y buscare el violín y ¡uh..., uh..., uh..., me pondré a tocarlo!
- NINO: ¿Después de muerto?
- NINO 2: Sí.
- NINO: Paparruchas!
- NINO 2: ¿Cómo? ¿Qué palabra ha dicho usted?
- NINO: ¡He dicho "paparruchas"!
- SCROOGE: ¡Dios mío!
- PASADAS: ¡La primera vez que usted la pronunció!
- SCROOGE: Esteban, querido, no hagas eso... Devuelve ese violín; anda, devuélvelo, guapo.

- PASADAS: Inútil, amigo. Su voz tiene sesenta años de atraso.
- NIÑO 2: ¡Felices Pascuas!
(Mutis NIÑO 2.)
- NIÑO: Y ahora, a dormir en la calle. ¡No importa! Mañana seré el dueño de esta tienda. ¡Y seré mister Scrooge!... (Comienza a sonar el violín.) ¿Eh?... ¿Qué música es ésa?... No, no; el violín no puede ser, pues mi amigo no ha muerto todavía... No sé... no sé... Pero la oigo... Es que tengo hambre... Tengo sueño... Tengo frío...
(Y se duerme, acurrucado en la puerta, mientras la música y la luz azul de la calle se va apagando. Desaparece esta escena y vuelve la escena normal.)
- SCROOGE: ¡Pobre niño! ¡Pobre niño! ¡Y el mundo lo deja así, solo, desamparado, aterido! ¡Mundo infame! ¡Mundo infame!
- PASADAS: Pero un día, mister Scrooge, el niño crece y se incorpora a ese mundo infame que usted dice, y por cierto muy brillantemente. Un día, a la puerta de aquel niño vuelven a dormir cientos de niños nuevos.
- SCROOGE: Es verdad, es verdad... ¡Ay, cómo me dolió oírle decir "paparruchas" Qué bofetada le hubiera dado!
- PASADAS: ¿Una bofetada retroactiva a través de tantos años? Imposible.
- SCROOGE: Pero ¿ha oído usted?... He dicho "paparruchas" con todas sus letras... ¡Y usted sigue aquí! ¿Por qué?
- PASADAS: Muy sencillo. Porque ya no me teme usted, ya no desea que yo me vaya, porque usted ha comprendido que mi visita sólo tiene un móvil cariñoso: su propio bien.
- SCROOGE: Sí, sí; muchas gracias, mister Espíritu del Pasado, muchas gracias. Ha sido usted tan gentil, tan...
- PASADAS: De nada, amigo, de nada... Y cumplida mi misión... (Han entrado por la extrema derecha el Espíritu de las Navidades Presentes y el Espíritu de las Navidades Futuras.) Lo siento mucho; pero mis compañeros le están esperando... He tenido un gran placer, mister Scrooge.
- SCROOGE: ¡Oh, oh!, el placer ha sido mío... Ya sabe usted dónde tiene su casa... Y un amigo, un verdadero amigo...
- PASADAS: ¡Felices Pascuas, mister Scrooge!
- SCROOGE: ¡Felices Pascuas, con toda mi alma! (Lo acompaña, despidiéndolo, hasta la puerta. Mutis Espíritu de las Navidades Pasadas.) ¡Qué simpatía, qué corrección!... ¡Da gusto tratar a un Espíritu así, que es todo un caballero!... Bueno: ahora quedan dos...
- PRESENTES: Usted primero.
- FUTURAS: No, no; usted...
- PRESENTES: De ningún modo...
- FUTURAS: Usted primero.
- (El Espíritu de las Navidades Presentes avanza, mientras el de las Futuras se retira discretamente.)
- PRESENTES: Con su venia, mister Scrooge. Como usted vio en mi tarjeta, soy el Espíritu de las Navidades Presentes. Mucho me temo que no resulte tan distraído como mi compañero anterior. El presente es nuestro pan actual. Y todo hombre, por triste y miserable que sea, siempre tiene en su subsuelo una zona húmeda, romántica. Así, pues, más que los dientes de "Hoy", gusta clavar los de "ayer" o los de "mañana".

- SCROOGE: Sí, señor; sí, señor... Pero le ruego a usted que me hable claro, ¿sabe? Porque así, con rodeos, a lo mejor no entiendo.
- PRESENTE: Tranquilícese. Excuso decirle también que, si le molesto, con sólo pronunciar usted "paparruchas", mi retirada es inmediata.
- SCROOGE: No, no; si estoy muy contento con ustedes, si se portan bien...
- PRESENTE: En ese caso... Procedamos, ¿le parece?
- SCROOGE: Procedamos.
- (Vuelve a iluminarse la escena de la calle exactamente con el mismo decorado, esta vez con luz roja. El tetrero de mister Hope ha sido sustituido por el de mister Scrooge.)
- PRESENTES: Bien; ahí tiene usted... Estamos en nuestros días. Y exactamente a las cinco de la tarde del día de hoy, es decir, apenas hace dos horas.
- SCROOGE: ¿Y qué sucedió hace dos horas?
- PRESENTES: Observe usted.
- (En la calle aparece Pilkinton y mira por la ventana, como si espicara.)
- SCROOGE: Un hombre. Parece que ronda... ¡Ah, es mister Pinkinton, que ha vuelto rico del Canadá, y que me ofreció esta tarde misma una suma inmensa por el violín de su padre! ¿Por qué no entra?
- PRESENTES: Está esperando a que salga una señora.
- SCROOGE: ¡Ya! ¡Mi mujer! Me vino a dar las gracias porque pensó que fui yo quien pagó su hipoteca. ¡Será tonta!
- PRESENTES: Cuidado, que ahí sale...
- (En la calle se abre la puerta de la tienda y sale MARTA. PILKINTON retrocede para no ser visto. Una vez que MARTA ha desaparecido, PILKINTON se dirige a la puerta y entra.)
- PRESENTES: Y ahora, mister Pilkinton entra a hablar con usted.
- (Efectivamente, se abre la puerta de la tienda y entra PILKINTON.)
- PILKINTON: ¿Mister Scrooge?
- SCROOGE: Adelante.
- PILKINTON: (Sin dirigirse a Scrooge, sino precisamente al lado contrario de donde está éste.) Perdone usted, caballero; soy Arturo Pilkinton, procurador de Su Majestad, profesor auxiliar de la Universidad de Oxford, presidente honorario del Muy Excelentísimo Ayuntamiento de Melville.
- SCROOGE: ¡Dios mío, tan joven y ya es todo eso! Siéntese usted, caballero.
- PILKINTON: (Se sienta dándole la espalda.) Estoy seguro que mister Scrooge no imaginará el motivo de mi visita.
- SCROOGE: Pues mire usted, puesto a imaginar... A lo mejor viene usted a empeñar algo.
- PILKINTON: Me sobra el dinero.
- SCROOGE: ¡Quién pudiera decir lo mismo!
- PILKINTON: Por mi mala estrella, estoy enamorado de una mujer casada. No esperamos nada uno del otro. Pero no quiero verla sufrir y he pagado una cantidad que ella no admitiría sabiendo que es mía. ¿Quiéne usted ser tan bueno que diga que ha sido usted?...

- SCROOGE: Bueno; a mí, no costándome...
- PILKINTON: ¡Gracias! ¡Gracias, mister Scrooge! ¡Gracias!
- SCROOGE: Pero ¿por qué da las gracias para allá si yo estoy aquí?
- PRESENTES: Porque esta escena "ya" ha sucedido. Y en aquel momento "estaba" usted allí.
- SCROOGE: ¡Ah, ya!
- PILKINTON: ¡El violín de mi padre! ¡Se lo compro!
- SCROOGE: No puedo venderlo. He firmado al notario que no lo venderé.
- PILKINTON: ¡Cien libras!
- SCROOGE: ¡No!
- PILKINTON: ¡Doscientas!
- SCROOGE: ¡Pero se lo regalo! ¡Regalarlo sí puedo!
- PILKINTON: ¡Mil libras!
- SCROOGE: (Cariñosísimo.) Su padre de usted, hijo mío, su padre y yo fuimos dos pilletes que jugaban una noche a la puerta de esta misma casa.
- PILKINTON: ¡Cinco mil!
- SCROOGE: Así que se lo regalo a usted con toda mi alma.
- PILKINTON: ¡Diez mil, y para mí!
- SCROOGE: (El Espíritu.) Pero ¿por qué sube si se lo estoy regalando?
- PRESENTES: Porque lo regala usted "ahora", no "entonces"... ¡Entre un "ahora" y un "entonces" hay pequeñitas, ínfimas distancias, que bastan para condenar o salvar a los hombres.
- PILKINTON: ¡Buenas tardes, mister Scrooge!
- (Y sale furioso.)
- SCROOGE: ¡Pobre muchacho!... ¿Cómo no se me ocurrió regalárselo?... También hay que comprender que yo no había regalado nunca nada... No tenía costumbre de regalar...
- PRESENTES: Mire, mire con quién se encuentra al salir.
- (En la calle se abre la puerta de la tienda, y PILKINTON, al salir, se encuentra con MARTA, que vuelve.)
- MARTA: ¡Arturo!
- PILKINTON: ¡Marta!
- MARTA: ¡Qué casualidad!... Hace un momento estaba yo en la tienda de mister Scrooge, y he vuelto... he vuelto... porque se me ha olvidado una cosa... Fíjate que al despedirme le di la mano así... ¡Y se ha portado tan bien... tan bien con nosotros!... ¡Pobre mister Scrooge! Merecía una despedida más cariñosa... por lo menos...; ¿no te parece?
- PILKINTON: Le llamas mister Scrooge, y es tu marido.
- MARTA: Bueno, sí... (Riendo.) Es que no nos tenemos mucha confianza. Tú verás... Separados siempre... Pero ¡es una magnífica persona!... ¡Pagarme la hipoteca!... ¡Mis sobrinos están locos de contentos!... Tony le va a pintar un cuadro, Ruth inventará un baile en su honor, Marianita le hará un verso, y Elizabeth, una canción... Y esta noche al beber todos el ponche caliente, gritaremos a una: "¡Viva mister Scrooge! ¡Viva mister Scrooge!" No me negarás que es un corazón hermoso.

El anticuario

- PILKINTON: Así es, Marta. Un hombre que no tiene nada que ver con su esposa y que, a pesar de todo, os ayuda desinteresadamente, ¿quién niega que es un corazón hermoso?
- MARTA: ¡Bendito sea!
- SCROOGE: (Al Espíritu.) ¿Querrá usted creer una cosa?
- PRESENTES: ¿Qué pasa?
- SCROOGE: Que por primera vez siento así..., algo así..., como vergüenza.
- PRESENTES: Menos mal...
- PILKINTON:M Marta, escúchame. No puedo tener celos de ese hombre, que te lleva tantos -tantos!- años, con el cual sólo has convivido unos meses y con quien te casaste para defender, equivocadamente, el hogar de tu hermana.
- MARTA: Calla, calla, Arturo... Mi matrimonio fracasó por mi culpa..., sólo por mi culpa...
- SCROOGE: ¡No es cierto! Fui yo, que la tomé como a una criada, para explotarla.
- MARTA: Arturo, bien sé que tú me amas. Tu cariño es tranquilo y seguro, y es como una ayuda invisible en los días difíciles y largos. Gracias Arturo. Tú tampoco puedes dudar de este amor mío, más inmenso cuanto más irrealizable. Pero estoy atada a él. Y sucede que nuestros corazones son como dos objetos cualquiera y están en un estante en esa tienda.
- PILKINTON: Marta, te prometo que jamás oirás una palabra de amor de mis labios, pues sé que pronunciarla es ofenderte. ¡pero te bastará con mirarme a los ojos para saber que en tu nombre se juntan el cielo y la tierra! ¡Y así quizá el dios del amor, que nace esta noche, nos permita un día ser felices!
- MARTA: Sí; es posible. Pero para que eso suceda deberá cumplirse una condición.
- PILKINTON: ¿Cuál?
- MARTA: ¿No la adivinas? Una determinada condición diaria que debemos cumplir los dos fervorosamente.
- PILKINTON: Dila.
- MARTA: Que allí donde estemos, juntos o separados, en tierra o mar, de día o de noche, siempre que oigamos dar una hora en un reloj formulemos los dos el mismo ruego, con todo el deseo sincero de nuestra alma: "Que Dios alargue la vida de mister Scrooge". Sólo así podemos alguna vez ser felices.
- PILKINTON: ¡Lo juro! ¡En tierra o mar, día o noche, siempre que oiga dar una hora en un reloj: "Que Dios alargue la vida de mister Scrooge!"
- SCROOGE: (Verdaderamente emocionado.) ¡Gracias, gracias! ¡Muchas gracias, muchas gracias!... ¡Sois muy buenos!
- PILKINTON: Y ahora, ¿me permites que te acompañe hasta tu casa?
- MARTA: Es que yo venía a agradecer a mister Scrooge...
- PILKINTON: Me parece más razonable que vayas a buscar a tus sobrinos y que luego vengáis todos en comisión...
- MARTA: ¿Los muchachos? ¿Y si no los quiere recibir?
- SCROOGE: ¿Y por qué no? ¡Qué disparate! ¡Tráelos!... ¡Pobrecillos! Si deben ser muy simpáticos.
- MARTA: No, no, Arturo... Es que, la verdad, ¿sabes?..., no me parece bien que me acompañes por la calle...

- PILKINTON: ¿Pues qué? ¿Es algo malo? ¿No somos dos amigos?
- SCROOGE: ¡Naturalmente! ¡Y bien decentes! ¡Y el que piense algo es un imbécil!... Ir juntos, hijos míos, ir juntos... Faltaría más...
- (En la calle se cruza el VIGILANTE nocturno.)
- VIGILANTE: ¡Felices Pascuas, míster Pilkinton! ¡Felices Pascuas, señora!
- PILKINTON: ¡Felices Pascuas, amigo!
- MARTA: ¡Felices Pascuas!
- (Mientras los tres se dan la mano con alegría se rebaja la luz roja, desaparece la escena de la calle y vuelve la escena normal.)
- PRESENTES: ¿Qué le ha parecido?
- SCROOGE: ¡Excelentes personas! ¡Un encanto! Yo no sabía que había gente buena en el mundo. Pero, ya ve usted, la hay.
- PRESENTES: ¡Claro que sí!
- SCROOGE: ¡Quién lo iba a decir!
- PRESENTES: Y ahora, con su permiso, míster Scrooge... Cumplida también mi misión...
- SCROOGE: ¿Se va? ¿Tan pronto? ¿No quiere tomar algo? De verdad... ¡Ha sido tan encantador, tan agradable todo lo que usted me ha hecho ver!
- PRESENTES: Muy agradecido; pero observe que todavía espera otra visita.
- (Ha entrado ya, suavemente, por la extrema derecha, el ESPIRITU de las NAVIDADES FUTURAS.)
- SCROOGE: Es verdad.
- PRESENTES: A sus órdenes, míster Scrooge.
- SCROOGE: ¡Oh, amigo mío, amigo mío! ¡Encantado! (Le acompaña hasta la puerta, y las NAVIDADES PRESENTES hacen mutis. SCROOGE se dirige hacia el ESPIRITU DE LAS NAVIDADES FUTURAS.) Usted perdone si lo he hecho esperar...
- FUTURAS: No se preocupe. (Quitándose los guantes.) Ha escuchado usted a mis dos compañeros, PASADO Y PRESENTE: uno, con sus dulces recuerdos -pues en el pasado hasta las amarguras son de azúcar-, y otro, haciéndole ver la bondad de dos corazones sanos, los dos lo han conmovido a usted. Y han traído a esta tienda un objeto raro en ella: la ternura. Sí, sí... Pero ahora quedo yo, señor mío, y yo soy menos sentimental. Del futuro, envuelto en sus clásicas neblinas inciertas y misteriosas, no hay que esperar "suavidades", sino al revés, intranquilidad...
- SCROOGE: Ya, ya... Comprendo que, de los tres, su visita es la más grave. ¿Quiere usted sentarse?
- FUTURAS: Gracias. Líbreme Dios de hacer de menos a mis compañeros. Cada cual tiene su misión... Pero esta mía... Descorrer el telón de los días que esperan a la puerta del hombre, de los días inéditos, sin estrenar... Es delicado, ¿eh?
- SCROOGE: Sí; entiendo, entiendo...
- FUTURAS: Pues bien: veamos los suyos. Mañana, 25 de diciembre, dormirá usted todo el día. A media tarde sentirá frío. Y bajará en busca de abrigo. Pero no encontrará más que una magnífica colcha de encaje antiguo, que dicen fue robada a la hija de un almirante, en el mar de las Antillas, por el propio pirata Drake.

- SCROOGE: (Sacándola de un arcón con infinito cuidado como si fuera un tesoro.) Esta... ¡Aquí está! Pero, ¿seré yo capaz de echarla en mi cama para estropearla?... ¡Sí es magnífica!
- FUTURAS: Y el día 26 volverá usted a abrir la tienda. Y números y números, y negocios y negocios... Y toda esa ternura de hoy quedará presa como una florecilla seca entre las hojas de sus libros... Y golpeando esos libros gritará usted: "¡Qué tonterías soñé yo en NAVIDAD!"... Y por primera vez, ése que le trae la sortija todos los años, para pasar unas buenas fiestas, no podrá desempeñarla, y usted se quedará con ella... ¡Y no tendrá nunca una Navidad feliz!
- SCROOGE: Bueno; si no puede desempeñarla, ¿qué culpa tengo yo? ¿La voy a regalar? ¡Demonio!
- FUTURAS: Su corazón, mister Scrooge, será cada vez más duro. Mientras tanto, su salud física será cada vez más firme. ¡Participo a usted que pulmones, bronquios, cerebro, estómago, riñones, hígado, le funcionarán exactamente con precisión matemática!
- SCROOGE: ¡Hombre, me alegro!
- FUTURAS: ¿Y sabe usted por qué razón? Porque aquellos dos cumplieron su promesa. Y a cada hora que oyeron dar en un reloj le desearon a usted, sinceramente, honradamente, larga vida.
- SCROOGE: ¡Ay, qué buenos, Dios mío! ¡Dios se lo pague! Son una pareja que ya ve usted, sí, señor, merecen ser felices.
- FUTURAS: Y lo serán; no se preocupe.
- SCROOGE: Bueno; lo serán..., lo serán... Pero como yo estaré cada vez más fuerte, según usted me anuncia..., digo yo que va a ir para largo...
- FUTURAS: ¡Quién sabe!
- SCROOGE: ¿Cómo?
- FUTURAS: Con una salud rotunda se puede vivir mil años, es cierto. Pero razoné usted... Qué salud resiste, por ejemplo, a un techo que se desploma?
- SCROOGE: ¡Ay!... ¡Ay, no, no! Este está muy fuerte; imposible.
- FUTURAS: ¿O a una diligencia que rueda hacia un abismo?
- SCROOGE: ¡Yo no viajo nunca!
- FUTURAS: ¿O qué pulmones, por sanos que estén, pueden resistir, qué sé yo, una cuchillada?
- SCROOGE: ¡Ay!
- FUTURAS: Esa pareja, en su bondad, al desearle a usted larga vida, han pensado sólo en su salud. Pero ¡qué cosa!, ¿eh?, no se les ha ocurrido pensar en accidentes...
- SCROOGE: Pues..., pues es una infamia..., porque han debido pensarlo... Porque de hacer las cosas..., ya... hacerlas bien.
- FUTURAS: ¡Cálmese, mister Scrooge!
- SCROOGE: ¿Y usted cree que yo... estoy expuesto a...?
- FUTURAS: Cálmese.
- SCROOGE: ¿Cómo quiere que me calme, si me tiene usted temblando como un ratón que ya está cogido?... Si está usted jugando conmigo... Porque usted "sabe"... ¡Sí!... Usted "sabe" lo que va a sucederme... Usted es el futuro... Y ha venido a decirme..., ¿verdad?
- FUTURAS: No se asuste... No es obligatorio saberlo... Si usted no quiere...

- SCROOGE: ¡No, no; espere!
- FUTURAS: Sin compromisos, ¿eh?
- SCROOGE: ¡Hable usted!
- FUTURAS: ¿Se atreve?
- SCROOGE: ¡Sí, sí; hable!
- FUTURAS: Entonces, tenga la honrad... Acérquese a mi lado y diga "estoy a sus órdenes".
- SCROOGE: (Casi sin voz.) "Estoy a sus órdenes".
- (En este instante vuelve a iluminarse la escena de la calle. Esta vez con luz verde muy tenue. Se ve a la SEÑORA DILBER limpiando la ventana por fuera.)
- FUTURAS: ¿Eh? ¿Qué calle es ésa? ¿La calle Rochester o la calle Steerford?
- SCROOGE: (Nerviosísimo.) ¡Steerford; mi tienda otra vez!
- FUTURAS: ¿Y esa señora que está limpiando el letrero?
- SCROOGE: La señora Dilber, mi sirvienta... Una holgazana que siempre estoy pensando en echarla... Y mire usted, en una Navidad futura y todavía está ahí...
- (En la calle entra BOB, que se dirige a la puerta de la tienda.)
- BOB: Buenas tardes, señora Dilber.
- DILBER: ¡Ya era hora! Gracias a que el amo está durmiendo. ¡Si se entera que te has pasado toda la tarde de callejeo!
- BOB: ¿Y qué clientes van a venir hoy? Mi siquiera mister Pick, que el pobre, como no pudo desempeñar la sortija, pasará una mala Navidad.
- DILBER: (Refunfuñando.) ¡Adentro, adentro!
- (Se les ve a los dos abrir la puerta de la calle y casi instantáneamente entrar por la puerta de la tienda. La luz verde de la calle continúa encendida.)
- BOB: ¡Muy, qué frío está esto! ¡Está más helado que la calle!
- DILBER: ¡A trabajar!
- BOB: (Yendo a su pupitre.) Navidad, señora Dilber. ¡Pensar que esta noche en casa tenemos pavo relleno, y puré de manzanas, y "puding", y brindamos con una jarra caliente de ginebra y limón!
- DILBER: En casa nos besamos todos. Y luego inclinamos en silencio la cabeza sobre la mesa, y allá cada uno con su deseo. Yo siempre pido lo mismo: "Que reviente el amo."
- SCROOGE: ¡Hombre, muy bien!
- DILBER: Pero llevo pidiéndolo varios años sin resultado. ¡Señor, que a ese viejo sarnoso no lo parta un rayo!
- SCROOGE: Esa mujer es una infame. ¿Sarnoso yo, qué le doy el pan?
- BOB: No hable usted así, señora Dilber...
- DILBER: ¡Tengo derecho! Una Navidad parece que se puso tierno porque tuvo no sé qué sueños. ¡Pero en seguida volvió a las andadas! ¡Chupasangres, que se lo lleve el infierno!
- SCROOGE: ¡Qué espanto! ¡Lo que tiene uno en casa sin saberlo!

El anticuario

- FUTURAS: Atención... Mire usted... Ahí, en la calle... ¿Conoce usted a esos dos?
- SCROOGE: No...
- (En la calle han aparecido dos hombres de catadura siniestra. Se dirigen a la tienda y hacen señas por la ventana.)
- FUTURAS: Parece que hacen señas.
- SCROOGE: Es verdad. (Se oye un silbido largo.) Están llamando a alguien.
- DILBER: (Al oír el silbido trata de disimular.) Demonio, creo que me he dejado las bayetas de limpiar ahí en la calle. (La SEÑORA DILBER sale de la tienda y aparece por la puerta de la calle. A los dos hombres.) ¿Qué queréis? ¿Estáis locos? No es de noche todavía... ¡Os digo que es temprano!
- LADRON 1: Es que hemos pensado que, como es NAVIDAD, a lo mejor por la noche vienen familia o amigos...
- DILBER: ¿Qué hablas? Se pasa la noche solo. ¡Y bien solo!
- LADRON 2: Pues será el único cristiano que esté solo en NAVIDAD.
- DILBER: ¡Por eso aprovechamos!
- LADRON 1: ¿Y qué hace ahora?
- DELIBER: Está durmiendo arriba; pero el chico está abajo trabajando.
- LADRON 2: Despídelo con cualquier pretexto.
- DILBER: Espera, a ver...
- SCROOGE: (Temblando, con sudores helados.) ¡Ay Dios mío! ¡Ay Dios mío! ¡Ay Dios mío!, ¿por qué no habré yo echado a esta mujer a tiempo? ¡Qué loco he sido!... ¿Qué están tramando?
- (La SEÑORA DILBER da la vuelta y vuelve a entrar en la tienda.)
- DILBER: Oye, Bob, se me olvidaba decirte...
- BOB: ¿Qué hay, señora Dilber?
- DILBER: Que mister Scrooge nos dio permiso para que cerráramos esta tarde. Ya lo ves; él no piensa bajar...
- BOB: Ah, ¿pero es posible? ¡Qué alegría! ¿Y dice usted que es malo? ¡Es un santo, un santo! ¡Viva mister Scrooge!
- SCROOGE: Bob, hijo mío, no te vayas... No le hagas caso... ¡No te vayas! ¡No me dejes solo!
- DILBER: ¡Felices Pascuas, muchacho! ¡Y cuidado con el ponche de ginebra, que se sube a la cabeza!
- BOB: ¡Felices Pascuas, señora DILBER! Tralará-lará-lará... (Da la vuelta como un rayo y sale por la calle, tropezando con los ladrones. Va muy alegre, cantando.) ¡Ay! Perdón, señores. ¡Felices Pascuas!
- LADRON 1: ¡Felices Pascuas!
- BOB: Tralará-lará-lará...
- (Mutis BOB. La SEÑORA DILBER hace señas desde la ventana y los dos hombres entran en la tienda.)
- DILBER: Chist... Adentro.
- LADRON 1: ¡Buen surtido, amigo! ¡Objetos a elegir!

- LADRON 2: (Por la caja de caudales.) ¿Y eso?
- DILBER: Engañifa. Vacía. Es una caja de caudales... de trampa...
- LADRON 1: ¡Condenado viejo!
- DILBER: Esconde el dinero donde menos lo podéis sospechar. En ese loro disecado, por ejemplo, que lo he visto yo. Tiene las tripas llenas de libras. Pero, eh, eh, eh... ¡Un momento! Pongo dos condiciones como sabéis. Primera: que al viejo no se le toca un pelo. Mi siguiera un golpe, ni un rasguño, ¿eh?, porque os denuncio.
- SCROOGE: Menos mal.
- FUTURAS: Ya ve usted...
- DILBER: Segunda: desvalijad tranquilos y llevaros lo que queráis, que quien roba a un ladrón, etcétera... Pero a mí me toca una cosa. Sólo una. La que yo elija.
- LADRON 1: Tú mandas.
- DILBER: Algo que había deseado tanto, tanto... Una colcha de encaje que está ahí, en ese arcón.
- SCROOGE: ¡Ay!
- DILBER: No, no... Yo no la cojo..., eso no... Llego tendré que jurar, y juraré por todos los santos que yo no la he cogido. La cogéis vosotros y me la entregáis a mí.
- LADRON 2: (Obedeciendo.) Tuya es.
- SCROOGE: ¡Ay, mi colcha, Dios mío! ¡Mi colcha, mi colcha!
- DILBER: ¡Encaje de reinas! Dicen que la robaron los piratas. Esta noche la señora Dilber dormirá en su cama como una princesa.
- SCROOGE: ¡En la cárcel, en la cárcel es donde vas a dormir!
- LADRON 1: Cuidado, que se oye ruido.
- DILBER: ¡Suerte muchachos!
- LADRON 2: Hasta mañana.
- (Mutis la SEÑORA DILBER. Se la ve cruzar la calle y desaparece.)
- LADRON 1: (Mirando hacia arriba.) Chist...
- LADRON 2: ¿Qué pasa?
- LADRON 1: Me parece que el viejo se ha despertado. ¿A que va a ser necesario darle un golpe?
- LADRON 2: Hombre, que la señora Dilber nos ha dicho...
- LADRON 1: Suave; atontarlo nada más.
- SCROOGE: ¡¡Ay!!
- LADRON 1: Espera.
- (El LADRON 1 sube de puntillas las escaleras y llega hasta la puerta de la alcoba. En la calle aparece el VIGILANTE nocturno.)
- LADRON 2: (Desde abajo.) Oye: ni una voz, tú, que alguien ronda la calle.
- LADRON 1: (Desde arriba.) ¿Quién?
- LADRON 2: (Mirando por la ventana.) El vigilante nocturno.

- LADRON 1: Ahí va el cuchillo por si hace falta... (Se lo tira desde arriba y el otro lo coge en el aire.)
- SCROOGE: ¡Ay, Dios mfo!... ¡No salgas, Esteba, no salgas! ¡Enciérrate arriba!... ¡No salgas, que te cogen!
- LADRON 1: Aquí viene.
- SCROOGE: ¡No salgas, te digo. (Se abre la puerta de la alcoba y aparece MISTER SCROOGE. Viene de espaldas y lleva una palmatoria en la mano. Aparece con el mismo gorro de dormir, la misma bata, etc. exactamente vestido como lo hemos visto siempre. Sólo se le ve de espaldas, y al ver al ladrón, espantado, deja caer la palmatoria al suelo. Y levanta los brazos, gritando horrorizado. Levantando los brazos en la misma forma y en la misma actitud de su doble, que está en lo alto de la escalera. Y gritando sordamente las mismas voces que se supone que grita él.) ¡Eh!... ¡Eh!... ¡Eh!
- LADRON 1: ¡Ni un grito, ni una exclamación, porque mueres, viejo Satanás!
- SCROOGE: ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro!
- (El MISTER SCROOGE que ha aparecido arriba comienza a bajar la escalera, huyendo, huyendo, siempre de espaldas.)
- LADRON 1: (Persiguiéndolo.) No te escaparás, no... ¡No te escaparás!
- SCROOGE: (Cae de rodillas suplicando.) ¡No bajas!... No bajas, que hay otro abajo... ¡Que estás bajando de espaldas y no lo ves!
- LADRON 1: ¡Si das un grito estás perdido!
- SCROOGE: ¡Socorro!
- LADRON 1: ¡Dale!
- (Y abajo, el LADRON 2, que está detrás, le clava el cuchillo en la espalda. Cae pesadamente. SCROOGE que continuaba de rodillas, se levanta, llevándose las manos al corazón. El VIGILANTE ha desaparecido en la calle.)
- LADRON 1: Mira a ver si hay alguien en la calle.
- LADRON 2: Nadie.
- LADRON 1: En el camión de dormir lleva cosida una bolsa.
- (La arranca.)
- LADRON 2: Pero ¿qué hacemos ahora con él? No lo podemos dejar aquí.
- LADRON 1: Sí, claro... Hay- que esconderlo, hasta que nos dé tiempo a escapar.
- LADRON 2: Arriba.
- LADRON 1: No; espera... (Mirando la caja de caudales.) ¿No dicen que está vacía?
- SCROOGE: (Llorando de espanto.) ¡Ahí no, no!... ¡No! ¡No!! me metáis ahí dentro!... ¡No!... ¡No!...
- LADRON 1: ¡Qué mejor escondite para un avaro!
- SCROOGE: ¡No me metáis ahí!... ¡Asesinos!... ¡Asesinos! ¡No me metáis ahí!
- LADRON 1: ¡Rápido! Tú por la cabeza y yo por los pies.
- (Cogen el cuerpo.)
- SCROOGE: ¡Asesinos!
- LADRON 2: Oye.

LADRON 1: ¿Qué pasa?

LADRON 2: Que todavía alienta.

LADRON 1: ¡Y qué más da!

SCROOGE: No me metáis, que todavía estoy vivo... Y me voy a ahogar ahí dentro. ¡Asesinos!... Por lo menos, dejadme morir en el suelo.

(Entre los dos lo meten en la caja y cierran.)

LADRON 1: ¡Ahí estás bien!

(En este instante vuelve el VIGILANTE a cruzar la calle.)

LADRON 2: ¡El Vigilante!

LADRON 1: ¿Y ahora cómo salimos? Bueno; tranquilidad... Saludando como si tal. Yo me llevo la bolsa, ¿y tú?

LADRON 2: No acierto...

LADRON 1: ¡Estúpido! ¡El loro! ¿No has oído que tiene las tripas llenas de libras?

LADRON 2: Es verdad.

(Lo coge. Los dos ladrones salen, y en la calle se encuentran con el VIGILANTE.)

LADRON 1: Buenas noches.

VIGILANTE: Buenas noches. ¡Felicidad, señores!

LADRON 2: ¡Felicidad!

VIGILANTE: Es decir; digo felicidad, sí, sí,... ¿Ustedes creen que puede ser feliz un pobre vigilante que está solo?

LADRON 1: ¡Felices, hombre!

VIGILANTE: ¡Felices!

(Mutis los dos. El VIGILANTE se aleja despacio. Se ha ido apagando la luz de la calle, y la escena desaparece, volviendo a la escena normal.)

SCROOGE: (Corriendo hacia la caja.) ¡Pronto! ¡Pronto! ¡Pronto!

FUTURAS: ¿Qué pasa? ¿Dónde va usted, mister Scrooge?

SCROOGE: ¡A sacarme de ahí! ¡A sacarme de la caja, que me muero!

FUTURAS: ¡Pero no sea usted tonto, si la caja está vacía!

SCROOGE: No; me han metido aquí, que yo lo he visto.

(Y abre.)

FUTURAS: ¡Vamos! Usted no ha hecho más que presenciar una Navidad futura. Algo que no ha sucedido todavía.

SCROOGE: Entonces... ¡estoy vivo!... ¡Estoy vivo!

FUTURAS: ¡Naturalmente!

SCROOGE: ¡Ah, pero ha sido espantoso!

FUTURAS: Desde luego. Debo confesar que es el primer caso conocido de un mortal que ha presenciado su propio asesinato.

SCROOGE: Estoy vivo... Respiro, camino, toso...

FUTURAS: ¡Claro!

- SCROOGE: ¡No hay manchas de sangre!
- FUTURAS: ¡Naturalmente que no!
- SCROOGE: (Tocándola.) ¡Y la colcha está en el arcón!... ¡Y el loro, en su sitio! ¡Pues era verdad que tenía libras dentro!... ¡Ah, ah; todo ha sido un sueño!
- FUTURAS: No, no. "Sueño" no es precisamente la palabra. Ha sido más bien un "anticipo".
- SCROOGE: ¿Cómo? ¿Quiere usted decir que todo esto... sucederá?
- FUTURAS: ¡Quién lo duda!
- SCROOGE: ¡Quizá el año que viene...
- FUTURAS: O al otro; eso no interesa. Pero fatalmente llegará una NAVIDAD en que usted esté solo, y entonces, etcétera, etcétera...
- SCROOGE: ¿"Fatalmente" ha dicho usted?... Oiga un momento: yo soy cristiano. Y los cristianos no podemos admitir que la fatalidad nos lleve a lo que está escrito, no... No hay nada inexorable... Los cristianos tenemos nuestro porvenir en nuestras manos... Dios nos da libertad para que nuestro futuro lo hagamos nosotros, lo fabriquemos nosotros con nuestras acciones... ¡No hay nada escrito, mentira!... Dios no manda que esté nada escrito... Somos nosotros quienes lo vamos escribiendo, con palabras, y con pensamientos, y con obras... ¿No es así?
- FUTURAS: Sí; Así es...
- SCROOGE: ¡Entonces! Quiere decir que yo ya no soy dueño de mi pasado. ¡Ese ya lo he perdido! ¡Pero de mi futuro, sí! Y puedo corregirlo cuando me dé la gana. Mis días nuevos, Dios me los da limpios. ¿O es que se me niega la posibilidad de corregirlos?
- FUTURAS: No; eso no, claro.
- SCROOGE: ¡Entonces! Si cojo esta tienda y la tiro por la ventana; si regalo todo mi dinero; si salgo a la calle a abrazar y besar a la gente y, sobre todo, si no estoy nunca, nunca, nunca más solo, y en las NAVIDADES que me restan de vida entran por esa puerta hombres y mujeres, y ancianos y niños, y aquí cantamos, y comemos, y bailamos, y rezamos, en medio de tal algarabía y de tal jolgorio, ¿quién va a venir a matarme, eh?... ¡Lo siento por sus predicciones, amigo! ¡Pero lo burlo a usted!
- FUTURAS: Permítame que no lo crea. Mister Scrooge unido a sus semejantes. Aquel que se abrazaba a sí mismo y se daba besos en un espejo. Un avaro -de dinero hay muchos- de sí mismo, de su soledad. Ese, entregándose, repartíéndose a los demás. ¡Vaya, vaya!...
- SCROOGE: ¡Lo veremos, lo veremos!
- FUTURAS: Si así fuera, mister Scrooge, este pobre Espíritu de las Navidades Futuras habría hecho sencillamente el ridículo. Culpa mía, claro, porque el futuro nunca se le debe decir a los hombres. ¡Ah, y una última palabra! No cante usted victoria todavía. Porque todavía le esperan pruebas muy difíciles. Buenas tardes.
- SCROOGE: Buenas tardes. (Mutis el Espíritu de las Navidades Futuras.) ¡Al diablo con tu futuro! Es decir; al diablo, no. ¡Benditos sean los tres espíritus que me han enseñado la verdad! ¿Eh?... ¡Ay, que estoy solo!... ¡Los pantalones, la levita, el sombrero!... ¡Pronto!...
(Empieza a vestirse atropelladamente, como loco. Y se abre la puerta y entra la SEÑORA DILBER.)
- DILBER: Buenas tardes.
- SCROOGE: Santo Dios, la señora Dilber.

- DILBER: Mi marido se ha empeñado en que le traiga a usted este vinillo de regalo. Y aunque yo sé que a usted no le hacen falta vinillos, bueno..., aquí está.
- SCROOGE: ¡Arpía de los infiernos! ¡Pero cuidado, cuidado, Scrooge! ¡Esta debe ser la primera prueba! Muchas gracias, señora Dilber...
- DILBER: De nada...
- SCROOGE: Y escuche usted, escuche... Usted, señora Dilber, que ha soportado siempre con entereza mis humores de viejo cascarrabias... Usted me ha servido ya tanto tiempo... Y yo he pensado, que como a usted le hace falta el sueldo, pues yo se lo pasaría todos los meses; pero ya... ¡sin trabajar, vaya!... Como jubilación.
- DILBER: ¡Mister Scrooge! ¡Mister Scrooge, ¿qué oigo? ¡Gracias! Pero ¿quién le va a usted a limpiar esto?
- SCROOGE: Ya encontraré.
- DILBER: ¿Pagando dos sueldos?
- SCROOGE: Soy rico.
- DILBER: ¡Mister Scrooge!
- SCROOGE: (Retrocediendo.) De nada, de nada... Y espere usted. Usted merece un regalito, vaya... Por ser Pascuas... ¿Qué le daría yo a usted? ¿Le gusta esta colcha?
- DILBER: ¡Mister Scrooge! ¡Con toda mi alma!
- SCROOGE: Suyá es. Así, por lo menos, ya no la desea más.
- DILBER: ¡Ay, bendito sea usted, mister Scrooge! ¡Ay, que Dios le conserve a usted la vida!
- SCROOGE: Sí, hija, sí. Es lo que estoy procurando.
- DILBER: ¿Y de verdad no vuelvo por aquí?
- SCROOGE: No se moleste; ni hablar de eso.
- DILBER: ¡Ay, mister Scrooge, que usted no es el mismo; que a usted lo han cambiado! Y es que es Nochebuena y Dios toca el corazón de los hombres. ¡No crea usted, que a mí también me hace falta que toque el mío!
- SCROOGE: Ya, ya, de acuerdo. A todos, mujer, a todos.
- DILBER: Felices Pascuas, mister Scrooge. (Abre la puerta.) ¡Eh! ¿Qué haces aquí, arrapiezo? Un mocoso hambriento que está a la puerta. ¡Fuera!
- SCROOGE: ¡No! Que pase.
- DILBER: ¿Cómo dice usted?
- SCROOGE: ¡Que pase!
- DILBER: Anda, que te llaman.
- (Mutis SEÑORA DILBER y entra un NIÑO.)
- NIÑO: Dios os bendiga, noble señor, y el cielo....
- SCROOGE: Pasa. Pasa..., hijo mío... ¿Tienes frío?... Ven, siéntate... Criatura, si estás helado... En seguida te daré algo caliente... Oye: ¿quieres... que comamos juntos tú y yo?... ¿Qué te gusta?... ¿Pavo?... ¿Chuletas?... ¿O confituras, o pastel de manzanas?... Sí... ¡No te asustes, hombre!... Ya verás; nos vamos a dar el gran banquete... A no ser que... tengas que ir a tu casa... ¿Tienes padres?
- NIÑO: No, señor.

- SCROOGE: ¿eres solo en el mundo?
- NIÑO: Sí, señor.
- SCROOGE: ¿Cómo te llamas?
- NIÑO: Tim.
- SCROOGE: ¿Tim qué?
- NIÑO: Nada más.
- SCROOGE: Criatura, estás temblando como un pájaro... Así temblaba yo un día... Y nadie me abrazó... Nadie me entró en su casa. Nadie me entró en su corazón... ¡Perdóname, Dios mío!
- NIÑO: ¿Qué le pasa, señor?
- SCROOGE: Nada, querido... ¿Esta noche vas a dormir aquí, querido? Porque voy a decirte un secreto... Es que soy viejo, ¿sabes? Y como los niños, tengo miedo... ¡Lo que oyes!.. Miedo... Y estando contigo... ¡ya no estoy solo, ya no estoy solo, ya no estoy solo!
- NIÑO: Pero ¿qué le pasa, señor? ¿Esta usted llorando? ¡Vamos, eso de llorar un hombre, que no se diga! (Muerto de risa.) Eso es casi... una... una...
- SCROOGE: ¿Una qué?
- NIÑO: ¡Una paparrucha!
- SCROOGE: (Tapándole la boca.) ¡Calla, calla! ¡No digas esa palabra! No la digas nunca, ¿oyes? Si hemos de ser amigos, ¡qué no te la vuelva a oír nunca!
- NIÑO: ¿Es una mala palabra?
- SCROOGE: ¡Muy mala, fea, sucia, sucia!
- NIÑO: Perdóneme, señor; yo no tuve intención...
- SCROOGE: De nada, hijo, de nada.
- (Entra BOB corriendo.)
- BOB: ¡Míster Scrooge! Dice la señora DILBER que está usted haciendo regalos. ¿Es verdad eso?
- SCROOGE: Bob, hijo mío, el mejor escribiente del mundo. ¡Ven acá que te abraze! ¡Aprieta fuerte, hombre! ¡Pronto, pronto! ¡El mejor regalo, para Bob! ¡Ahí tienes! ¡Tuyo es!
- BOB: ¿El loro? ¿Y qué hago yo con el loro, si ya está muerto?
- SCROOGE: Compras todas las salchichas, todos los dulces, todos los trajes, todos los sombreros de la ciudad. ¡Y hasta la casa donde viven tus padres! ¡Ya no se paga más el alquiler! ¡Al diablo el casero! ¡Es vuestra!
- BOB: ¡Pero, míster Scrooge! ¡Está usted loco!
- SCROOGE: Mira, mira.
- BOB: ¡Oh, oh!
- (Entra MARTA:)
- MARTA: Pero ¿qué sucede en esta casa?
- SCROOGE: ¡Marta! ¿Tú?
- MARTA: He traído a mis sobrinos para que te den las gracias. ¿Pueden pasar?

- SCROOGE: ¿Los muchachos? ¿Están ahí? ¡Adelante! ¡Adelante! ¡Adelante!
¡Que pase todo el mundo!
- (Entran TONY, MARIANITA y ELISABETH.)
- MARTA: Este es Tony, pintor. Tiene unos óleos magníficos.
- TONY: ¿Cómo está usted, mister Scrooge?
- SCROOGE: ¡Ay, qué muchacho más estupendo! ¡Y qué fuerte! ¡Qué brazos!
¡Esta, conmiño; éste no se separa de mí lado!
- MARTA: Pero le hacen falta estudios.
- SCROOGE: Los tendrá, los tendrá; pero a mi lado.
- MARTA: Esta es MARIANITA.
- SCROOGE: ¡Dios me valga! ¡Qué preciosidad!
- MARIANITA: ¿Cómo está usted, mister Scrooge?
- MARTA: Hace versos.
- SCROOGE: ¡Con lo bonitos que son los versos! ¡Qué maravilla!
- MARTA: Y ésta, ELISABETH; compone canciones.
- ELISABETH: ¿Cómo está usted, mister Scrooge?
- SCROOGE: ¡Con lo que a mí me encantan las canciones! Esto no es una criatura.
Esto es un ángel. ¡Ay, qué vergüenza, que estas señoritas me están
viendo en camisón! No miren...
- MARTA: Falta RUTH, la bailarina.
- SCROOGE: ¿Y cómo no la han traído, con lo que a mí me gusta el baile?
- TONY: La traerá el señor PILKINTON, que también pide permiso para venir.
- SCROOGE: Aquí no hace falta, permiso. Siendo gente decente, cuanta más
mejor. Bob, este niño se llama mister Tim, y quiero que esta noche
sea mi invitado de honor. Ten la bondad de presentarlo mientras me
quito el camisón.
- BOB: (Muy digno.) Mister Tim y la señorita MARIANITA.
- MARIANITA: (Dándole la mano.) ¿Cómo está usted?
- MIRO: Bien, ¿y usted?
- BOB: Mister Tim y la señorita ELISABETH.
- ELISABETH: (Idem.) ¿Cómo está usted?
- MIRO: Bien, ¿y usted?
- BOB: Mister Tim y mister TONY.
- TONY: (Idem.) ¿Cómo está usted?
- niño: Bien, ¿y usted?
- BOB: La señora es la tía de los jóvenes, y yo soy BOB, para servir a
todos ustedes.
- MARTA: Encantada.
- MARIANITA: ¡Oh, qué espejo tan precioso!
- SCROOGE: (Desde dentro.) ¿A quién le gusta el espejo?

El antic

- BOB: ¡A la señorita MARIAMITA!
- SCROOGE: ¡Para ella inmediatamente!
- TONY: ¡Oh, qué reloj tan soberbio!
- SCROOGE: (Idem.) ¿A quién le gusta el reloj?
- BOB: A míster TONY.
- SCROOGE: ¡Que se lo lleven a su casa!
- ELISABETH: ¡Y esta caja de caudales, qué barbaridad!
- BOB: La caja de caudales le gusta a la señorita ELISABETH.
- SCROOGE: (Saliendo.) No; ésa no se la regalo, porque mañana a primera hora se la llevan para tirarla al río.
- (Entra PILKINTON.)
- PILKINTON: Buenas noches.
- SCROOGE: En cambio, para míster PILKINTON sí tengo un regalo. El más hermoso regalo que se le puede hacer en NAVIDAD. (Entregándoselo.) El violín de su padre.
- PILKINTON: Muchas gracias, míster Scrooge. ¡Muchas gracias!
- (En este instante, en un reloj antiguo dan las siete. Un largo, inmenso silencio.)
- MARIANITA: ¿Eh?... Por qué os habéis callado todos?
- SCROOGE: ¡Porque estaba dando una hora en un reloj!..
- MARIANITA: Las siete.
- SCROOGE: Y ahora soy yo el que os dice "gracias"... a los dos. (Y con una gran emoción, estrecha la mano primero a MARTA, y luego, a PILKINTON.) Venga usted, míster PILKINTON... Quiero presentar a usted a mi invitado de honor. Míster PILKINTON y míster TIM.
- PILKINTON: (Dándole la mano.) ¿Cómo está usted?
- NIÑO: Bien, ¿y usted?
- SCROOGE: ¿Sabe usted quién es? Mi infancia, que está conmigo esta noche.
- ELISABETH: ¡Huy, huy!... ¡Aquí hay una caja de música!
- SCROOGE: ¿A quién le gusta la caja de música?
- BOB: ¡A la señorita ELIZABETH!
- SCROOGE: ¡Que se la lleve! =
- (La caja de música ha empezado a sonar. Sico "Des Moissoneur")
- ELIZABETH: ¡Oh, qué música tan preciosa! ¡Y es antigua! Y se puede bailar, ¿verdad?
- TONY: ¡CLARO que sí!
- SCROOGE: ¡Pues todos a una! ¡Vamos! ¡Formen parejas!
- (Y bailan: TONY, con ELISABETH; SCROOGE, con MARIANITA; PILKINTON, con MARTA, y BOB, con el NIÑO.)
- MARTA: Pero RUTH está sola en casa; ¿no os acordáis?
- SCROOGE: (Bailando también.) ¡Pues en seguida, a buscarla! ¡Que ningún cristiano debe estar solo en NAVIDAD.

TELON